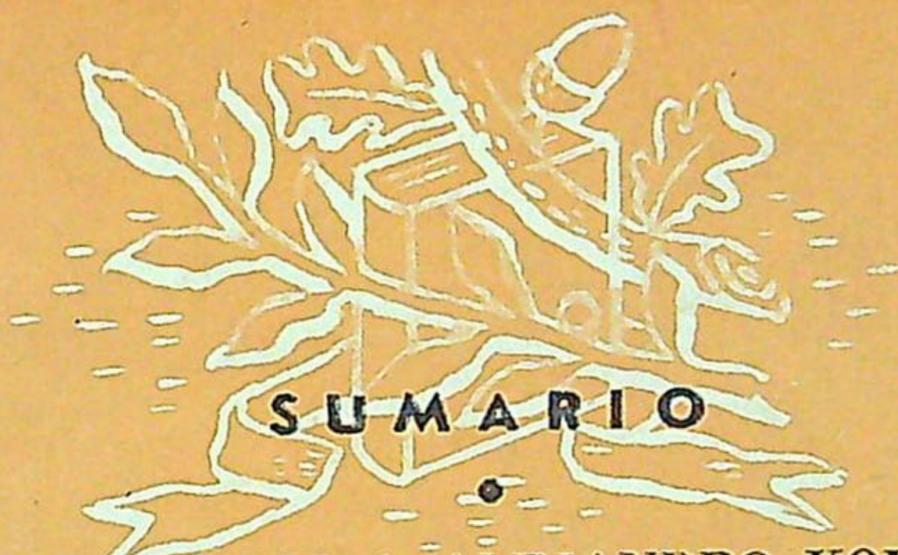


# CURSOS Y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES



## SUMARIO

### HOMENAJE A ALEJANDRO KORN

FRANCISCO ROMERO: Alejandro Korn. — RAUL ALBERTO PIEROLA: Alejandro Korn y el pensamiento contemporáneo. — NORBERTO RODRIGUEZ BUSTAMANTE: Los apuntes filosóficos de Korn. — JUAN CARLOS GHIANO: Alejandro Korn, maestro. — JORGE GALINDEZ: Ideas pedagógicas de Alejandro Korn. — ANGEL D. MARQUEZ: Ideas pedagógicas de Alejandro Korn.

WALTER H. DELAPLANE: La agricultura en la posguerra. — El problema de que haya empleo para todos. — VIDA DE COLEGIO: Francisco Romero: Presentación del profesor Guido de Ruggiero. — Sara Kurlat de Lamanovich: Una experiencia en la enseñanza del inglés básico. — Los Libros. — Memoria, Inventario, Informe de Tesorería y Balance General de 1946.



DESPLEGADO

AÑO XV

Volumen XXX

Nos. 175 - 176

OCTUBRE —  
NOVIEMBRE  
DE 1946  
BUENOS AIRES

# CURSOS y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

Aparece el 30 de cada mes

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N.º. 189.874

---

La revista publica las versiones taquigráficas de los cursos y conferencias que se dictan en el COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES, revisadas y autorizadas por los mismos profesores, como también trabajos de señalado interés científico y cultural.

Además, en su sección de comentarios a libros y revistas, se ocupa de todo lo más significativo que aparece en la producción contemporánea. Solicita, por eso, un amplio canje, y asegura el resumen analítico de las publicaciones que se le envíen.

---

SUSCRIPCION ANUAL, \$ 12.— NUMERO SUELTO \$ 1.50  
EXTERIOR ANUAL, 1 LIBRA ESTERLINA ó 5 DOLARES

---

Dirección y Administración: CANGALLO 1372 — U. T. 38 - 2432  
BUENOS AIRES — ARGENTINA

---

Director:  
ARTURO FRONDIZI

Secretaria:  
BEATRIZ MAAS

---

## SUMARIO DEL NUMERO ANTERIOR

JOAQUIN XIRAU: Dimensión del tiempo. — WALTER H. DELAPLANE: Los ciclos económicos en los Estados Unidos. — Política fiscal de la posguerra. — GUIDO DE RUGGIERO: Interpretación del Romanticismo. — Vida del Colegio. — Los libros. — Índice del Volumen XXIX.

AÑO XV C U R S O S OCTUBRE -  
 Volumen XXX Y NOVIEMBRE  
 Nos. 175 - 176 CONFERENCIAS Buenos Aires  
 de 1946



## ALEJANDRO KORN

por FRANCISCO ROMERO

Al cumplirse los diez años del fallecimiento de Alejandro Korn, evocamos su figura y su magisterio, incomparables en la filosofía argentina y eminentes al par de los mayores en la filosofía de nuestro Continente.

Nuestra conmemoración tiene el doble sentido de honrar al pensador ilustre en la filosofía en general y en la espiritualidad argentina en particular — y al hombre del Colegio Libre, uno de sus fundadores en el año 1930, constante animador y colaborador en las tareas de dirección y de docencia, y uno de los primeros, en suma, en el orden del tiempo y en el de la importancia, en señalar e imprimir a esta Institución su ruta, no interrumpida a lo largo de quince años de vida. Siempre estuvo presente y activo, y podemos decir que ha seguido estando presente después de su muerte, porque los espíritus desbordantes como el suyo no agotan sus dones con la ausencia corporal.

Alejandro Korn es el fundador de la filosofía entre nosotros. Porque la filosofía no existe cuando no es vivida profundamente como un destino. Desde Sócrates y Platón, la filosofía es inseparable de la personalidad del filósofo. Pensador de estirpe socrática, pensador a lo Sócrates en la vida y en la muerte, Korn ha allanado el camino para que filosofen los continuadores, nos ha puesto delante de los ojos el espectáculo impar de un hombre filosofando, que es el único y verdadero punto de arranque de toda línea filosófica. La filosofía tiene muchas vertientes; se puede ser filósofo de muchas maneras. La manera cabal es integración de teoría y de vida, porque a la larga el saber filosófico se cambia y depura en sabiduría. Así lo vimos en Korn cuantos tuvimos la ventura de su proximidad. A las demás provincias del saber se llega o se puede llegar por educación, por formación escolar. A la filosofía no se llega realmente sino por vocación. Por eso se ha arribado a la filosofía por los más varios y aun extraños caminos, desde los más diferentes puntos de arranque. Desde la libre vida ciudadana, como los griegos; desde el monasterio, como Bruno; desde la disipación mundana, como Descartes; desde el cuartel, como Eduardo Hartmann; desde la física, la medicina, las matemáticas, como tantos filósofos contemporáneos; desde la historia, como Croce; desde la oficina del comerciante, como Mainländer; desde el puente del navío, como Spir; hasta desde el ajedrez, como Lasker. Todos ellos, en realidad, partían de un único punto de arranque, de ellos mismos, de su propio sino que en determinado instante se reveló como vocación filosófica. Así nuestro Korn, médico antes y después filósofo, pero sin duda filósofo nato por la índole de su inteligencia y aun por la de su ser total.

Korn, como he dicho, inaugura la filosofía entre nosotros. Es un comienzo riguroso en los dos fundamentales aspectos de la filosofía: como teoría y como vida. Para la teorización filosófica coincidían en él todos los requisitos: el vasto saber científico e histórico, un consumado conocimiento de la historia de las ideas, la aguda capacidad crítica y analítica acompañada de un notable poder de síntesis, y el don capital del sentido filosófico, que lo convertía en ciudadano por derecho propio de la filosofía. Todo ello ocurría en él en modo infrecuente

y aun extraordinario. Pero, lejos de practicar la filosofía como un profesional, como actividad meramente intelectual, la introdujo en su vida, o introdujo su vida en la filosofía, de manera que no sólo empieza con él entre nosotros la filosofía como disciplina rigurosa y estricta, sino también la vida filosófica, la compenetración de vida y filosofía. De aquí proviene su excepcional significación y la fecundidad de su magisterio y de su ejemplo. Porque la filosofía queda siempre raquítica o incompleta si no obtiene la entrega total del filósofo. La experiencia filosófica remite necesariamente a la totalidad; se alimenta, por lo tanto, de todas las experiencias del hombre. Pero todas esas experiencias son miembros sueltos y dispares si no se concilian y unifican en una experiencia única, la experiencia íntima del filósofo, que abraza en sí todas las parciales experiencias, les presta su adhesión y les impone su cuño. Toda elaboración filosófica ocurre en un laboratorio, que no puede ser sino el ánimo del pensador. Y aquí no se trata ya de métodos, de recursos técnicos, de cantidad de saber, de destreza intelectual. De la suma de todo eso puede resultar tanto el auténtico filósofo, como el discreto profesional, como el sofista. Al gran filósofo lo hace la calidad misma de su interior laboratorio, el calor con que adhiere a la verdad, la proyección de todo su ser a la filosofía. Así ocurría en Alejandro Korn. Y aquí en Buenos Aires, y sobre todo en su ciudad de La Plata, ante la indiferencia natural de la mayor parte y el estremecido asombro de unos pocos, desde los principios del siglo hasta 1936, fué dado presenciar el espectáculo nunca visto antes del varón que filosofaba con la naturalidad, con la seguridad de quien ejerce una función ordinaria y normal, con todo el rigor del especialista, pero sobre todo con la libertad y sencillez de quien no hace sino ir dejando salir espontáneamente su propia sustancia espiritual.

De este modo, por la plenitud y generosidad de Korn, hubo entre nosotros una participación colectiva en esa existencia filosófica que era su modo de vivir. Lo que le deben los grupos congregados a su alrededor es cuenta difícil de saldar — o es cuenta de esas que no deben ser saldadas, para que siempre quede el débito como testimonio de la magnitud del don.

Nuestro amigo Don Raúl Piérola, profesor en la Universi-

dad de Tucumán, nos hablará del filósofo y del maestro. Piérola es uno de nuestros más brillantes estudiosos de filosofía, y nos dará una imagen fiel, porque desentrañará el pensamiento de Korn en términos de estrictez y de veneración. Su exposición será sin duda un nuevo aporte al conocimiento del gran maestro argentino, cuya figura va agrandándose con el correr de los años.

Palabras pronunciadas en el homenaje a Alejandro Korn, el martes 8 de octubre de 1946.



ALEJANDRO KORN



# Alejandro Korn y el Pensamiento Contemporáneo

por RAUL ALBERTO PIEROLA

La soledad es el meridiano por donde cruzan los pensamientos más excelentes. En filosofía, la soledad es la atmósfera propicia para el surgimiento de las grandes concepciones e ideas. Pareciera que el filósofo para producir o para escudriñar en los hondones del espíritu, necesitara refugiarse en su estufa para poder contemplar en toda su pureza y profundidad los hilos y tendencias que conmueven el alma humana.

En la soledad, la conciencia dialoga consigo misma, se acendra en su problematicidad y si una firme voluntad la empuja, puede, incluso, columbrar detrás de la duda nativa, un paisaje maravilloso de valoraciones y propósitos, capaz de justificar cualquier empeño y aventura interiores.

Mas si el pensar y los pensamientos crecen en la soledad, su difusión, su intercambio imponen la comunicación. Todo especular debe culminar en un hacer, en la incitación a la acción. Por eso todo auténtico filósofo es siempre un gran educador. Aun cuando existan temperamentos a lo Kierkegaard y Nietzsche que no puedan tolerar la compañía de otros hombres y vivan angustiados en sus propias cavilaciones, incapaces de otra comunicación que la escrita. Toda gran idea, toda gran crea-

ción esconde un infinito potencial educativo, presto a descargarse allí donde un alma sensible vibre a la par de la realidad espiritual objetivada.

Además cada época, cada tiempo presenta una unidad característica que enlaza a los hombres que buscan en sus corrientes un rumbo firme para sus especulaciones. Precisamente el drama de las generaciones se revela en la alternativa. O ser fiel al pasado y llevar una vida de invernadero, cómoda y aletargante o romper con la tradición y avanzar resueltamente, cara al sol, sin tomar en cuenta los vendavales y apuros que nuestro tránsito por el mundo pueda desatar. La originalidad supone el esfuerzo desacostumbrado y la peripecia atrevida.

Sin embargo, somos conscientes de que no hay rupturas definitivas, de que cargamos el pasado en nuestros hombros y de que la ansiedad por realizar algo nuevo, perdurará solo en tanto reconozcamos que las valoraciones destacadas por la historia son definitivas y condicionan toda nueva aspiración.

Don Alejandro Korn vió evolucionar su pensamiento en un recodo intrincado de la cultura humana y tuvo la sagacidad necesaria para elegir entre múltiples posibilidades, el rumbo acertado.

Era fácil en el momento en que Korn agitaba su brújula filosófica, encontrar una ancha avenida, ampliamente transitada adonde dirigir los esfuerzos para alcanzar el cumplimiento de sus propósitos. Pero esa avenida, la del positivismo y la del materialismo científico, conducía a un horizonte frío, estrecho y despersonalizado. Creo —y éste es uno de los rasgos prominentes de la filosofía de Korn— que el afán que observó durante toda su vida en velar por los fueros de la personalidad y los valores espirituales que en ella resplandecen, fué el que le impulsó a alejarse del positivismo y de la concepción mecánico-evolucionista del mundo.

La filosofía del siglo veinte levanta su estructura, y Korn lo advierte desde temprano, con una pronunciada orientación ética y metafísica.

Sabemos que libertad es sinónimo de conflicto, de riesgo, que es lo que hay que defender a despecho de todas las ataduras naturales y de las sanciones cercenadoras de su condición específica. Si la personalidad humana se justifica por los va-

lores éticos que exalta o actualiza, el positivismo, aún cuando abundó en merodeos dialécticos moralizantes, demostró carecer de los recursos indispensables para garantizar al hombre su señorío sobre lo sensible.

Frente al problema moral el positivismo, planeó a ras de tierra. En cuanto al problema metafísico negaba rotundamente su existencia tanto en su aspecto teórico como en su faz práctica. La conciencia misma no era sino una especie de halo o escrescencia que acompañaba a determinados procesos fisiológicos superiores. No obstante su precariedad y limitaciones, el positivismo científicista a pesar de su evidente amoralismo, tuvo un valor en tanto sirvió al hombre para proporcionarle medios de dominio sobre la naturaleza hasta entonces inéditos.

En momentos en que la humanidad entre atónita y desconcertada se sobrecoge temerosa frente a la posibilidad de una próxima catástrofe total por obra de la técnica del átomo, es prudente reparar en una interrogación sentenciosa del "Incipit Vita Nova" de Korn, emitida a propósito de una circunstancia parecida a la que atravesamos. "¿Valía la pena emplear largos años de cálculos teóricos y de ensayos heroicos para construir el aeroplano y destinarlo luego al asesinato con la misma brutalidad ancestral?"

La técnica hoy como siempre encadena al hombre; le impresiona con su pulcra aparatosidad; le seduce sibilinamente con sus pulidas invenciones, aún cuando implique una inconsciente enajenación o entrega del tiempo propio.

Vivimos más a prisa que los hombres de las generaciones anteriores. Somos partícipes y testigos de acontecimientos que nuestros antepasados no sospechaban siquiera, ni de ocurrir, le hubieran dedicado mayor atención pues no contaban con los medios modernos de difusión de las noticias.

El vivir en la circunstancia, en el evento que se agota en cada instante, impide al hombre actual dedicarse con el provecho y la fruición de antaño a la meditación íntima y personal. Acaso, como nunca en nuestra época, el hombre sienta que su destino ya no es su obra exclusiva, sino que depende en gran parte de lo que hagan los demás. Juguete de un destino colectivo, el hombre contemporáneo apenas si ha soslayado el gesto que dará una nueva configuración a su realidad moral. Sin em-

bargo, ya ha reparado que únicamente en lo moral, en el imperio de los valores espirituales está su supervivencia y su salvación.

Pero ¿qué es el hombre y qué son los valores espirituales? Korn mantuvo una constante preocupación por aprisionar la condición esencial de aquél en el marco de una caracterización precisa. A través de los escritos filosóficos de don Alejandro se puede rastrear, abocetada, una verdadera antropología filosófica.

“El hombre es el animal rebelde”, ha definido. Definición que nos sugiere inmediatamente una conocida de Max Scheler la de que el “hombre es el asceta de la vida” y con cuyo contenido se puede establecer un cotejo interesante. El ser humano en lugar de entregarse sumiso a las “modalidades del ambiente y de resignarse en la esfera de sus medios orgánicos” extrae energías desconocidas de su debilidad, construye sus propios imperativos para oponerse a los imperativos de la naturaleza y siempre trata de imponer sus decisiones. Scheler nos dirá que la ascesis del hombre, la condición de su rebeldía, consiste en saber decir “no”, en reprimir y someter los propios impulsos, en “ser el eterno protestante contra toda mera realidad”. Conciliando ambos puntos de vista, podemos aventurar que porque el hombre posee la capacidad de rebelarse, puede llegar hasta la cima del ascetismo.

El hombre esconde en su intimidad un tema de permanente contrapunto. Por un lado procura eludir la esfera animal y “hasta se anticipa al logro de sus afanes”; “con ingenua petulancia antropocéntrica desconoce su origen, se define como ser racional y se supone radicalmente distinto de la bestia”. Y Korn arguye que al fin, premio a su tenacidad, llega a tener razón a medias. De otro modo quedarían eliminados los motivos del contrapunto, pues ni logra zafarse por completo de su animalidad, ni alcanza a sumergirse por entero en lo espiritual.

Nuestra conciencia es, pese a sus pretensiones, precaria y limitante. Sólo puede llegar a la profundidad a expensa de su estrechez, de su condicionamiento. La vida y la acción nos obligan a seleccionar los objetivos de nuestros esfuerzos para no esterilizarnos en vanas tentativas. Cumplimos mejor lo que más intensamente sentimos. El hombre es el ser que al frag-

mentar la realidad para conocerla y utilizarla delimita su radio de acción posible. No hay infinitos conocidos o realizados. A lo sumo podemos decir que, lo ilimitado, lo infinito es el buen vecino de nuestra finitud, de nuestra limitación; vecino que espolea incesantemente nuestra capacidad de absurdo. Parafraseando y rectificando una imagen de Scheler podemos apuntar que el "hombre es el ser igual a sí mismo y a su mundo"; ya que nunca cesará de columpiarse entre los dos planos del ser que coinciden en su existencia.

En la "Axiología" Korn sostiene que de esta disyuntiva emergen dos tendencias opuestas. "Si el hombre fuera meramente un animal, la vida sería el valor supremo. Cuando más próximo se halle el hombre de la bestia, más estima a la vida como su único bien. Pero el rasgo esencial de la cultura humana es su distanciamiento del animal hasta el punto de subordinar la propia existencia a valores de otro orden. Para el animal la vida es un fin, para el hombre sólo un medio. El hombre es el único ser que material o moralmente puede descalificar la vida". Y "apenas la vida deja de ser un hecho instintivo, se vuelve un problema absurdo, si no se la dignifica con una finalidad superior". Pero, afortunadamente, el hombre al expandir su condición espiritual, al afianzarse en el mundo y adoptar decisiones propias, crea valores. Aquí nos enfrentamos con uno de los rasgos sobresalientes, según Korn, de la filosofía contemporánea y al que aportó singulares perspectivas: la Axiología o Filosofía de los valores.

Desde Nietzsche, Dilthey y Brentano, la filosofía ha ido destacando cada vez con mayores relieves, el sentido de valor que llevan todas las actividades humanas; desde las más modestas, como las que el hombre cumple para satisfacer exigencias de naturaleza, hasta las más originales y delicadas, como son las actividades que culminan en lo espiritual propiamente dicho. No es que el concepto de valor sea algo totalmente nuevo; por el contrario, sus antecedentes quizás se puedan indagar hasta en la filosofía platónica. Pero la insistencia en la observación de que no hay acción humana indiferente, de que la indiferencia es la nada y contraría la realidad y que incluso puede hablarse de una estructura del valor que esquivo en ciertas instancias a la conciencia o que necesita preparar, educar

a la conciencia para que pueda estimarlo, son hechos aportados por la filosofía contemporánea.

El valor se engendra en la conciencia y retorna sobre la conciencia en demanda de reconocimiento. Su modalidad, lo sabemos, es la de ser preferido o amable, y por ser amable es producto de la libertad del hombre. Por eso la creación valiosa es libertad lograda.

El entroncamiento del problema del valor con el de la libertad, en la justificación de la índole creativa de esta última, constituye el mérito fundamental de la filosofía de Korn.

El hombre busca imponer su condición, realizar sus designios. Continuamente está reaccionando frente a su mundo. El mundo es "teatro de su acción". Para subsistir necesita someterlo, conocerlo. El hombre siempre está construyendo, ganando su mundo. Los valores se destacan en la acción como revelaciones de la libertad. La "valoración afirmativa o negativa, tácita o expresa, traduce el impulso de la voluntad enderezado a un fin". La voluntad se torna valiosa allí donde puede ejercitarse sin ataduras ni cortapisas. El valor es algo específicamente humano y si el "bienestar, la belleza, la santidad son denominaciones abstractas" donde encajan ciertos contenidos espirituales y aspiraciones que todos los hombres tenemos, sobre lo que es justo y bello referido a los casos particulares no siempre coincidimos con los demás. El carácter subjetivo del valorar excluye la coerción. Cada generación, cada individuo posee un repertorio propio de valores. La historia como hazaña y realización de la libertad nos muestra una incesante evolución y desplazamiento de las valoraciones humanas.

La valoración encierra implícita una sanción. Toda sanción, aun cuando pueda afectar la integridad física de una persona, se dirige siempre a la esfera de lo subjetivo y puede atacar el desarrollo de la vida en su condición más íntima y noble. "Si la finalidad ética es realizar la libertad, la sanción del acto inmoral es precisamente la privación de la libertad, la degradación de la libertad humana". La ley moral valiosa no es la que se impone, sino la que incita a la voluntad a reconocerla libremente como tal. En los enviones de la vida, no es pequeña empresa el templar el ánimo para afrontar las contingencias desagradables y no menoscabar la libertad interior.

La voluntad humana al justificarse a sí misma, en sus decisiones libres, estima o prefiere. La valoración es la determinación sin mengua de la personalidad autónoma. La valoración efectiva es trasunto de nuestro fuero interno. Korn, con hondo fervor kantiano, ha sostenido que "más allá de la voluntad consciente no hay juez alguno". Este es el postulado de la ética autónoma. Es quimérico o ilusorio pretender valoraciones universales, invariables o iguales para todos los seres humanos y para todas las épocas. La conciencia, por naturaleza, es selectiva; no se somete a ninguna obligación externa sin antes avaluarla.

¿Hasta dónde existen valores substraídos a la valoración? ¿Es verdad que no creamos el valor, sino que nos limitamos a descubrirlo, siendo su concepto independiente del proceso psicológico o histórico? Según Korn ni las cosas naturales ni las elaboradas poseen un valor si nadie las aprecia, si no afectan un interés humano. "El valor circunstancial de los objetos reales depende de nuestra estimación". De manera que cuando se habla de la universalidad de un valor, en realidad debiera hablarse de la universalidad de la estimación o mejor dicho, en la universalidad de la conciencia valorante reside la universalidad del valor.

La reacción metafísica contemporánea postula valores absolutos, permanentes o inmutables, con un ser en sí que es y persiste, aun cuando ninguna conciencia humana lo estime o conciba; valores que escapan al arbitrio de la voluntad. Tales valores son, para Korn, la "denominación abstracta de aspiraciones finales, aun no actualizadas, y en la hipótesis de su realización nos pondrían en contacto con lo trascendente. Son ideas puras, devienen pero no son". Menciones de elaboraciones ideales de la mente, en el desplegarse de la acción adquieren realidad concreta, realidad que jamás agotará la esencia ideal, el ser en sí del valor. Esa estructura ideal del valor la podemos pensar; pero no se nos ofrece en la experiencia. Sólo a título de símbolo lógico de los últimos propósitos de la voluntad humana podemos considerarla.

Ya advertimos que para Korn no se dan los valores independientemente del valorar. La valoración se revela como la actitud que el sujeto adopta cuando trata de dar cumplimiento

a sus propósitos. Cada filosofía es expresión de una valoración distinta. Con reflexiones que recuerdan inmediatamente observaciones parecidas de Dilthey, Korn barrunta que de acuerdo a la teoría, la verdad filosófica debiera ser una, puesto que por naturaleza aspira a la universalidad. De hecho no es así. La realidad histórica está cuajada de paradojas. Todos los sistemas filosóficos, considerados en y por sí mismos, son lógicos, pero su "abigarrada multiplicidad patentiza la ineficacia de la argumentación lógica". Toda filosofía busca justificar sistemáticamente la voluntad o no voluntad que la inspira; y puesto que toda filosofía es axiología, no puede quedar contenida en una expresión única. En la "realidad tempoespacial sólo existen valores históricos en perpetua trasmutación". La voluntad es quien siempre decide, solo el factor histórico impone la fórmula convencional de un valor relativo, episódico en la constante evolución de la cultura humana.

Quedan expresadas las afinidades que la posición de Korn en torno al problema del valor tiene con la filosofía de algunos pensadores alemanes contemporáneos, particularmente con Dilthey, pues aun cuando en este pensador apenas si se halla insinuada una teoría de los valores, no vaciló en afirmar que la jerarquía suprema del hombre radica en su dignidad moral, la que debe asegurarle la independencia frente a un mundo que sabe que tendrá que conquistar y realizar valiosamente para poder subsistir. Korn tuvo una concepción historicista del valor y del espíritu humano afín, no sólo a la de Dilthey, sino también a la de Windelband y Rickert por ejemplo. Decía don Alejandro que "quien ignora sus antecedentes se desconoce a sí mismo". En el Präludien de Windelband se lee que "el hombre no asciende al mundo de los valores espirituales más que como ser histórico. Para la visión del universo que la filosofía anhela y exige, la comprensión de la historia debe cobrar la misma importancia fundamental que el conocimiento de los principios conceptuales de la ciencia natural".

Korn por su parte agregará que la "ciencia nos da sus conclusiones, la filosofía las aprecia". Por eso es que su punto de vista en torno al problema del valor se destaca del de los filósofos citados, en el papel que otorga a la voluntad para ex-

cogitar nuevos propósitos y realizarlos, ya que por sobre todas las cosas, la libertad es creación.

Korn no podía admitir que los valores fueran entidades ideales, tuvieran una realidad ideal capaz de imponerse a la conciencia. Tal hecho implicaría un cercenamiento de la libertad, una coerción. Korn asimilaba los valores ideales a los "entes de razón" o a las "formas sustanciales" de la escolástica y en tal sentido criticaba a Max Scheler cuya filosofía calificó de "ancilla theologiae" y a Rickert que había sostenido que pensar lo valioso era concebirlo separado por completo de lo real, aun cuando en el acto valorante ambos coincidieran. Esto era para Korn expresión de un dualismo dialéctico elaborado por vía analítica y afán de convertir un dualismo gnoseológico en otro ontológico.

La conciencia es la sede de las valoraciones y de las categorías. El punto de partida del conocimiento está en la conciencia. No conocemos las cosas, no partimos de una realidad conocida, sino de un problema. Korn idealísticamente sostuvo que el mundo al igual que el "espacio y el tiempo que son las magnitudes que lo encuadran sólo se conocen como elementos de la conciencia; su existencia real fuera de ella no es un hecho comprobado". La realidad no es exclusivamente un fenómeno mental, sino que sólo en esa forma se presenta. La intuición es la base del conocimiento, el hecho evidente primigenio, el "conocimiento espontáneo e inmediato constituido en unidad por la apercepción". Inversamente a lo que opinan los fenomenólogos no existe para Korn, una intuición que podamos llamar pura. No hay conciencia sin contenido, como no hay conocimiento sin acto de conocer. En la conciencia confluyen los hechos, los conceptos y las palabras; los hechos a través de las intuiciones, los conceptos como elaboraciones de la capacidad lógica o racional y las palabras como instrumento de expresión. El hecho en sí escapa a la definición, siempre es singular, único, distinto. Para Korn la existencia es estar en el espacio y en el tiempo. El hecho comporta existencia, por eso no se discute, sino que se comprueba o se vive. Si los hechos están exclusivamente en el espacio, los denominamos cuerpos; si sentimos que están en el tiempo asumen un carácter psíquico que puede ser individual o colectivo.

Nuestra existencia está conformada por los hechos actuales, espaciales y temporales que circuyen el ámbito donde vivimos y actuamos; no se disipa en una pura presencia instantánea. El hecho actual muerde con sus raíces en el pasado, en hechos transcurridos que pueden ser patrimonio de una sola persona o de una comunidad. Del primer caso derivan la biografía, del segundo la historia.

El ser es idéntico al pensar, aunque el pensar pueda exceder la capacidad de un sujeto. Todo hombre distingue lo suyo de lo ajeno y no se adjudica como propiedad exclusiva la idoneidad de dar forma al conocimiento.

La conciencia es proceso, es acción que deviene continuamente. Sujeto y objeto no son sino instancias correlativas de la síntesis anímica; imprescindibles en la integración de la conciencia, no se modifica la una sin afectar también a la otra. La dualización es necesaria para comprender el carácter de la vida anímica; en el desdoblamiento de la realidad de conciencia advertimos que el objeto no es dado; verificamos su presencia como ineludible, y si lo ubicamos en el espacio, lo llamamos, según vimos, cuerpo. Al afirmarlo o negarlo, afianzamos nuestro Yo que observamos como permaneciendo a través de los sucesivos estados anímicos temporalmente dados. Pero no hay Yo sin objeto; no hay conciencia sin contenido. La "conciencia pura es un mito" y Korn critica a Husserl y a los fenomenólogos, el pretender desechar todo dato empírico para instalar en el residuo esencial, el "quid" de las cosas. La "quididad" es un "fantasma irreal", su pretendida pureza es vaciedad, para nuestro pensador, y la fenomenología rezuma, según su juicio escolasticismo por los cuatro costados. Aunque quiere eludir la metafísica, se entretiene en danzas y contradanzas con el término objeto, para concluir afirmando la naturaleza esencial de toda una serie de objetos irreales.

Objeto y sujeto están en mutua dependencia. Pero no existe desde el punto de vista del conocimiento objeto sin sujeto. "Suprimir el sujeto es suprimir la existencia. Los estados subjetivos se nos imponen inmediatamente por vía intuitiva y reconocemos su sucesión por la memoria". Recordando conceptos de Bergson, Korn sostiene que la actividad en cuanto subjetiva es espontánea, esto es, no está determinada por la

causalidad. La acción es el dibujo que nuestra conciencia presente proyecta sobre el futuro. Es la manifestación del propósito que nuestra conciencia busca actualizar. Reaccionamos frente al objeto según responda o no a nuestros fines, al sentido general de nuestra vida. "Cada sujeto en un momento determinado es la síntesis de su historia individual". Lo mismo acontece con la humanidad y su obra específica: la cultura. La cultura es expresión de la voluntad humana; por eso tenemos acceso inmediato y dominio sobre ella; apreciamos o desechamos sus productos según se acomoden o no a nuestras preferencias. En cambio reconocemos a la naturaleza como expresión de una voluntad distinta a la nuestra.

No resulta difícil extraer de estas reflexiones la nota diferencial entre las ciencias naturales y las ciencias culturales. Reiterando un argumento común a Dilthey, Rickert y otros pensadores contemporáneos, Korn establece que las primeras están estructuradas sobre el principio de causalidad, en tanto las segundas están dirigidas por el principio de finalidad. El error del positivismo fué precisamente desconocer esta dualidad; su concepción monista del universo culminó en un "apriorismo determinista" donde todo estaba inexorablemente prefijado. Mas si el hecho natural nos es dado, aún como impuesto nos obliga a tomar una actitud; lo justificamos o no lo justificamos, en una palabra, lo valoramos.

La valoración está en nuestra reacción frente al hecho o al objeto. El hombre es el ser que no puede sentir indiferencia frente a la realidad. La indiferencia total sería la pasividad pura y absoluta y contradiría las exigencias que la acción impone a todo ser humano. Porque apreciamos los eventos naturales, porque les atribuimos un valor, es que, como vió Rickert, las ciencias de la naturaleza son también ciencias espirituales.

Además, la experiencia aun cuando limitada y fragmentaria encierra en sí misma el deseo de superarla. Ese deseo, ese anhelo es el que caracteriza la aventura metafísica que nos estremece interiormente, aun con la conciencia de que nos está vedada como realización concreta. Con Dilthey, Korn repite que la metafísica es una aspiración jamás satisfecha; de ahí que pueda ser expresada en forma paradójica: la "metafísica

es necesaria, la metafísica es imposible". La historia nos muestra una sucesión de sistemas metafísicos que se contradicen y repelen recíprocamente. Desde Kant sabemos de la precariedad de las pretensiones de la metafísica por convertirse en ciencia. Pero como afán por conocer lo último, por llegar a lo más profundo y esencial, constituye el fondo mismo que enmarca a todas las teorías filosóficas y como tal sucederá a cada uno de los sistemas particulares. Los sistemas metafísicos son creaciones históricas y están supeditados a los grandes reguladores del tiempo; el deseo de metafísica, la angustia metafísica, como suelen decir los filósofos existencialistas contemporáneos, es eterna.

La acción es la revelación concreta de esa ansiedad. La acción es la actualización de la voluntad, la coincidencia de la realidad con el propósito, de la idea con el objeto. La historia de la cultura es el testimonio universal del constante esfuerzo del hombre por someter la realidad a la idea, la materia a la forma.

Y la gran responsabilidad del hombre surge del carácter irreversible de sus acciones. La voluntad es siempre quien decide; pero no siempre el querer puede traducirse fielmente en el hacer. "La libre expansión de la voluntad la cohibe la coerción de la necesidad y ésta no consiente arbitrariedad. El sujeto es autónomo, pero no soberano; su poder no equivale a su querer y por eso tiende, sin cesar a acrecentarlo". Cuando el querer se realiza sin desmedro en la realidad, alcanza la jerarquía del valor que se objetiva. Magistralmente Korn ha señalado que "la valoración es ante todo reacción de hombría, se desenvuelve en función de los hechos que la provocan". Podemos agregar por nuestra cuenta que la valoración, traducida en la acción valiosa es un regalo que el hombre se hace a sí mismo. Pareciera que el objeto o la acción valiosa se arrancaran de nuestra intimidad para cobrar vida propia, desprendida de nosotros.

Según sea el problema filosófico que analicemos, Korn se nos aparecerá ya como un idealista subjetivista o voluntarista, ya como un filósofo del valor, relativista, historicista o pragmatista. Muchas veces en sus obras, en torno a un mismo problema encontraremos dos o más enfoques. Más todas estas

notas distintivas se hallan íntimamente ligadas en su personalidad inconfundible. Con él, la filosofía universal acusa por vez primera un acento auténticamente argentino. Con su ejemplo vivo se anticipó a su enseñanza. Estimaba como indecorosa la actitud del pensador que espera de otros la resolución de sus problemas, en lugar de afrontarlos decididamente en sí mismo. No es que negara la necesidad de vinculación con las grandes manifestaciones de la cultura. Al contrario, la hemos de mantener, sostenía, no a los efectos de admitirlas y reproducirlas mecánicamente, sino para preparar nuestro espíritu a objeto de que pueda salvar por sí solo los problemas que le conciernen. Hemos de perseverar en el contacto con la filosofía de Europa porque en el fondo somos también europeos; mas no hemos de acatar sumisos fórmulas de importación, sino aceptarlas o desecharlas con un criterio original, extraído de nuestras propias convicciones.

Don Francisco Romero, a quien por tantas razones debemos considerar el continuador de la obra de Korn decía de su maestro: "Alejandro Korn en este rincón americano, ha vivido esta etapa de las ideas con una extraña similitud, que llega a veces a la identidad respecto a los pensadores europeos. La crisis que ocurrió en aquellos filósofos se repite punto por punto (en él; los motivos que en ellos aparecen se reiteran en lo esencial en el filósofo argentino".

Poseyó la difícil sabiduría de explicar con palabras sencillas los temas más complejos del especular humano. Evitaba los tecnicismos académicos que oscurecen el pensamiento y desfiguran la verdad. Y último rasgo común a otros pensadores contemporáneos: al igual que Dilthey, Simmel y Lask, no dejó escrita una obra sistemática, sino que sus apuntes y ensayos sólo fueron expresiones de una pasión comunicativa y ferviente, manifestada tanto en la cátedra como fuera de ella.

Tuvo la estatura moral que supo ganarse, y se merecía. Por eso buscando en él al filósofo nos encontramos con el hombre y buscando al hombre nos enfrentamos por dondequiera con el filósofo.

Con su vida y ejemplos probó cabalmente que la aventu-

ra del pensamiento, la aventura intelectual, es en nuestras tierras, ante todo, "reacción de hombría", como actividad donde la libertad creadora se arriesga y enaltece.

Conferencia pronunciada en el Colegio el 8 de octubre de 1946.

# Los Apuntes Filosóficos de Korn

por NORBERTO RODRIGUEZ BUSTAMANTE

Tres volúmenes densos contienen —en la edición oficial de la Universidad Nacional de La Plata— lo medular de la obra de Alejandro Korn, el primer filósofo argentino en estricto sentido, hasta el presente. Entre otros ensayos pensados con honradez, figuran allí: *La libertad creadora*, *Apuntes filosóficos*, *Axiología*, *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, *Nuevas Bases*. Es el caso —muy extraño por cierto entre nosotros— de toda una vida dedicada al cultivo de la filosofía: vivió y murió filosóficamente. Cuenta Alberto Palcos: “Korn ya había perdido la palabra. Se entendía con gestos y ademanes. Pide en esa forma una copa de champagne. Luego hace servir sendas copas a los familiares y amigos que lo rodean. Y silenciosamente levanta la suya como despidiéndose para siempre de ellos en un brindis supremo, de una elocuencia y de una hermosura incomparables”.

Como él dijo de San Agustín: “Acción espiritual, pero al fin acción, fué el destino de su vida, militante hasta la ancianidad gloriosa”.

En la edición popular de Claridad, mis primeros pasos inciertos en el camino de la vocación filosófica, hallaron el pen-

samiento rotundo, la prosa cortante y viril de este hombre que, como alguien dijera, fué un maestro de saber y de conducta. El balbuceo inicial —¡tan solemne!, ¡tan lleno de timideces especulativas! (papel y lápiz de la interpretación menuda)— tuvo compensación y el novato cobró ánimos al comprobar que desde el prólogo se le tendía una mano amiga y salvadora: “Y si este ensayo logra interesar a alguien, pase luego al estudio de obras fundamentales, hasta llegar en progresión prudente a los grandes maestros; y quienes no experimenten semejante vocación, no se alarmen, pues precisamente este opúsculo enseña que lo importante en la vida no son los teoremas abstractos, sino la constancia y la probidad en la acción”. (Obras, I, p. 154).

Esos apuntecillos filosóficos, tras su inocente apariencia, ¡qué decantada y madura reflexión contienen!, ¡qué rigor y fuerza expresiva! Se pasa de un tema a otro con la continuidad de lo que tiene trabazón, unidad interna, sin resquicio para digresiones inútiles ni para la erudición pedantesca. Llanamente, con el acento de una personalidad que se sabe singularizada, con el menor acopio de vocablos técnicos —salvo los de uso imprescindible—, en prosa “mechada de argentinismos”, se desenvuelve ante nosotros un filosofar de raigambre kantiana y bergsoniana, con planteos que lo sitúan en relación de dependencia con Dilthey pero original en la síntesis, en el todo sistemático que supo construir, para probar “que no esclavos, señores somos de la naturaleza”, que la personalidad humana es una conquista que se gesta en la historia y que estamos en el deber de lograrla a una con la libertad que deviene: “Del fondo de la conciencia emerge el yo como un torso; libre la frente, libres los brazos, resuelto a libertar el resto”. (Obras, I, p. 32).

En la motivación inicial del libro, descubrimos —¡y respiramos!— que nada se propone menos que revelarnos la Verdad, así con mayúscula: “Plantear problemas no es resolverlos. Ofrezco sólo el ejemplo de una posición rotunda y definida. Dueño es cada cual de juzgarla con su criterio, de aceptar, rechazar o discutirla. Hay otras posiciones tan legítimas y respetables como la mía. La finalidad didáctica no es imponer un dogma; se limita a estimular la capacidad crítica, incitar a la

meditación, ampliar el horizonte ideal y no satisfacer sino provocar la curiosidad intelectual. La filosofía no se enseña, se aprende". (Obras, I, p. 153-54).

Cuando penetramos en la zona de lo entrañablemente típico de su posición (la actitud voluntarista, su fiereza afirmativa), vamos despejando a golpe de hacha el camino por donde transitar en la maraña de las indecisiones y oscurecimientos de conciencia, individuales y colectivos: "Al principio fué la coerción. Reinaban la resignación sumisa, la servidumbre obtusa, cuando más la defensa instintiva de la bestia. El hombre es el animal que se subleva contra el destino. Al proceso histórico lo rige la reacción de la voluntad consciente del hombre en el triple conflicto con la naturaleza, con sus semejantes y consigo mismo, movido por el propósito de realizar una finalidad inmediata o remota. La voluntad aspira a superar el obstáculo que se le opone, a emanciparse de toda limitación, a afirmarse con toda su plenitud. Todavía continuamos la obra que iniciaron nuestros antepasados. Todavía tenemos ocasión de sublevarnos cuando nos abrumba la conciencia de nuestra servidumbre, nos hiere una injusticia o, la evidencia de nuestra flaqueza. El mito personifica esta voluntad en los grandes rebeldes que, como Prometeo o Fausto, desafían hasta el poder supremo". (Obras, I, P. 222).

En las íntimas experiencias de coerción y libertad, advertimos que "el grado de libertad adquirida es la medida de la dignidad personal". Pero también resuena en Korn la sabia prudencia de los místicos: "Las trabas más estrechas las llevamos por dentro". No obstante —y aquí nos recobramos, aquí nos enfrentamos con el mundo — "la angustia de la vida es un hecho real que plantea ante todo problemas empíricos y no metafísicos. Obliga a la acción". (Obras, I, p. 230).

El hombre dramáticamente angustiado, tiene que reconocer en su irremediable finitud que: "Ni el secreto del cosmos ni el secreto del alma se nos entregan. En lugar de soluciones se nos ofrecen problemas; la duda es nuestro patrimonio intelectual". (Obras, I, p. 232).

Korn enseña que el nudo gordiano de los irremediables dilemas, se corta por la acción, pero entonces lo concreto, la inmediatez de lo real, se yergue como un obstáculo, nos constri-

ñe, nos limita: llega la hora de aprender que la existencia es una conquista cotidiana. Aunque "no hemos solicitado el don de la existencia", hay que seguir en la huella y afrontar responsabilidades desde el momento que aceptamos la vida — que esto sí se sujeta a nuestro arbitrio. Puesto que "no queda otra alternativa que elegir nuestro puesto en la contienda", no siempre hemos de obedecer al animal que hay en nosotros ni tolerar la afirmación de la vida a todo trance: pongámosla a valores más altos.

En la acción que se nos impone —porque de ella no podemos prescindir—; en esta encrucijada en que "dejar de hacer resulta tan heroico como hacer", proclamemos entusiastamente que queremos libertad para nuestras vidas —incluso— que daremos la vida por nuestra libertad: "Al principio fué la acción". No al principio de las cosas, sino al principio de la redención humana. Por la acción la especie ha forjado su cultura, técnica, humana y espiritual; por la cultura persigue su emancipación de toda servidumbre. La cultura es la obra de la voluntad; la voluntad quiere la libertad. Que sea LIBERTAD CREADORA". (Obras, I, p. 234).

Catamarca, octubre de 1946.

# Alejandro Korn, Maestro

por JUAN CARLOS GHIANO

En el prólogo de sus *Apuntes filosóficos* escribía Alejandro Korn en 1934:

“Deseo tender un puente entre la cátedra y la vida. La filosofía pierde su dignidad si se convierte en un juego malabar de proposiciones abstractas, sin contenido real. Me dirijo a quienes, sin el ocio necesario para ahondar el secreto esotérico de las especulaciones filosóficas, experimentan, sin embargo, una obsesionante inquietud espiritual. ¡Cuántos, abrumados por la tarea obligada, desearían elevar el accidente cotidiano a concepto general, con ánimo de forjarse una cosmovisión consciente! Sé bien cuánta ansia de saber suele quedar insatisfecha o se extravía por no atinar con los medios adecuados. Pero también me consta cómo la contracción y el hábito de la lectura superan las dificultades y disciplinan la inteligencia”.

“No tengo pretensión de revelar la Verdad con mayúscula. Plantear problemas no es resolverlos. Ofrezco sólo el ejemplo de una posición rotunda y definida. Dueño es cada cual de juzgarla con su criterio, de aceptar, rechazar o discutirla. Hay otras posiciones tan legítimas y respetables como la mía. La finalidad didáctica no es imponer un dogma; se limita a estimular la capacidad crítica, incitar a la meditación, ampliar el

horizonte ideal y no satisfacer sino provocar la curiosidad intelectual. La filosofía no se enseña, se aprende”.

Lúcida conciencia de maestro que se señala en la filosofía con el ejemplo primero de Sócrates, largamente olvidado. Tarea nada fácil que cumplió Alejandro Korn en todo el prestigio de su vida y de su cátedra. Modernidad comunicativa e incitadora de pensamiento que está presente en todos los aspectos de su actividad. Korn quiso ser maestro y lo logró sin retaceos ni frivolidades; el testimonio de sus discípulos —las otras personas del diálogo que fué su enseñanza— Francisco Romero, Enrique Anderson Imbert, Luis Aznar, señala uno de los cultos más hermosos de la historia intelectual argentina..

Maestro no sólo en su actualidad, sino en persistencia salvada de tiempo, conserva hoy y acrecienta su hondura misional. Lo sabe nuestra generación.

Cuando a los que hoy tenemos veinticinco años se nos pregunte cómo nos formamos, qué hombres nos ayudaron, dentro de qué sector del pensamiento argentino o del pensamiento universal nos condujeron nuestros maestros, la respuesta será en casi todos semejante. Pasamos por las aulas secundarias y superiores sin encontrar un solo hombre que viviera en plena identidad su cátedra y su vida; algunos intentaron engañarnos o engañarse, y aceptaron que los consideráramos maestros como uno más de esos honores gratuitos que dispensan el alto periodismo y las recompensas oficiales. Los escritores que loaban las libertades vocacionales argentinas y que pretendían señalar los módulos de la vida nacional, aceptaron como clima obligatorio una situación de continua vergüenza; los intelectuales problemáticos que nos ayudaron a actualizar la conciencia de la crisis en que se vivía desde principios de siglo, aceptaban distinciones y cargos de los gobiernos que emplazaban las libertades que ellos encarecían en sus obras. Los otros, los demás profesores o intelectuales, llenaban sus obligaciones como quienes aceptan sinecuras indispensables para su diario mantenerse.

Se vivía egoístamente en problema individual. Este egoísmo se concentraba en dos bandos: los que habían llegado y los que empezaban a destacarse. Los primeros, figuras en ausencia del drama nacional, reiteraban la posición de aquellos que

le hicieron doblemente difícil su ascensión; querían hacerse pagar el mismo rescate que les había logrado su posición; los otros se afanaban porque nadie pudiera detenerlos; hacia los de arriba su posición era de servidumbre; alguna vez se oía la crítica o la burla con más mordisco de rencor que afán de justicia; con los de abajo eran benevolentes y solapados.

Los más jóvenes, excluidos a conciencia, solos y a tropezones debimos alcanzar nuestro camino nacional y nuestra visión propia. Queríamos saber cómo se había logrado la patria para seguir construyéndola sin errores; queríamos que se nos mostrara la realidad política sin los sectarismos de los hombres de comités; necesitábamos que nos dijeran la presencia de un hombre en quien la vocación se hubiera despojado de toda estrechez, un hombre que pudiera comunicar una verdad ganada en derecho. Sólo los libros pudieron ayudarnos: Sarmiento, el primero entre todos, Moreno, Alberdi, Echeverría, Estrada: mensajes de los autodidactos que habían tenido como tema esencial la Argentina. Era, sobre todo en Sarmiento, una misión dolorosa de ser útil, de aprender para enseñar, de castigarse con conciencia. Nuestra juventud reaccionó contra la indiferencia, contra los intelectuales vueltos hacia fuera, con vergüenza de ciertos temas nacionales, excusándose del conocimiento de nuestros constructores. Ya no condenábamos ni el Positivismo filosófico de nuestros hombres de la estructuración nacional, ni las limitaciones del Normalismo porque aprendimos que eran los únicos momentos en que se vivió plenamente en imaginación nacional.

Penetramos en su hondura el último mensaje de Sarmiento, el de su libro mejor. El país había adelantado en su vida de civilización: se habían abierto puertos y caminos, se habían tendido vías férreas; se elevaban grandes edificios públicos, algunas escuelas; el nombre de nuestra nación comenzaba a ocupar un lugar destacado en las estadísticas agrícolas y ganaderas; mientras tanto la vida espiritual se agotaba en reiteraciones sin fundamento, no se había ganado ni en moral ni en cultura; el sueño de Sarmiento era una Utopía más. Nuestro país había vuelto a jugarse la falsa jugada con que América engañó a Europa: el convertir en una aspiración la rea-

lidad que debió imponer el Renacimiento, la aspiración más alta de la Modernidad.

Fuimos descreídos en política, desorganizados en cuanto a normas éticas y culturales, pero conscientes en la unidad de un destino de libertades entendido al modo alberdiano: el pueblo sólo dueño de lo justo. Se desmoronaba por primera vez el egoísmo que había sido módulo de casi toda la vida intelectual argentina; entendíamos, fuera de limitaciones religiosas, las palabras del Apóstol San Pablo: "Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estas tres cosas; empero, la mayor de ellas es el amor"; comprendíamos que la cordialidad puede unirnos fuera de las canchas de fútbol y las vísperas electorales; pretendimos que nuestras vidas fueran comprendidas en un diario sacrificio sin arrebatos. Buscamos devotamente, con urgencias, un maestro; nos acercamos a muchos y casi todos volvieron a escamotearse en una prestidigitación ya vocacional; las excepciones —todos las tienen presentes— puntualizan mejor el problema general.

Entonces descubrí las obras de Alejandro Korn, no tarde, aunque nunca me perdonaré esta demora. Hay dos hombres en la Argentina contemporánea, no hace mucho desaparecidos, que hubiera deseado conocer en contacto cercano: Lugones y Korn. El primero en crisis no resuelta, conflicto entre conciencia moral y falta de constancia afirmativa; el segundo, ejemplar modelo de vida y docencia. Ambas figuras —sismógrafos ideales— señalan el interno drama de nuestra Argentina invisible: Lugones con sus limitaciones: "—A mí no me interesa sino la Argentina y sólo males argentinos me preocupan"—, Korn con su seguridad constante y humana: —"Humanizarse es aproximarse a la realización íntegra de nuestra libertad. Entiendo que eso es ser argentino".

Dentro del sesgo docente en el sentido socrático, que tenía la actuación de Korn, eran previsibles sus dos libros de mayor relieve nacional: **Influencias filosóficas en la evolución nacional** y **Ensayos filosóficos**, característicamente "La libertad creadora". Las dos obras dejan el módulo de su sistema filosófico no cerrado, esperando la continuación sobre la misma línea de pensamiento; la primera con las palabras comentarias sobre Félix Frías, que cierran el capítulo dedicado a "El

Positivismo”; en “La libertad creadora” la observación final que encierra la afirmación de una trascendencia: “En la mente del filósofo surge luego, con lógico apremio, el hondo problema que reclama la síntesis paradójica del hecho necesario y del acto libre; y la conciencia del dolor humano, en la emoción mística del apóstol, sugiere la certeza de la redención final”. Por eso, y Korn lo sabía muy bien: “A pesar de todo, hemos de hacer metafísica”.

Francisco Romero es, en ciertos aspectos, un continuador muy peculiar de este sector del pensamiento filosófico argentino desde la culminación alcanzada en Korn; en cambio, no tenemos todavía quien haya continuado el sector de sus meditaciones sobre la “evolución nacional”.

Hay en la problematicidad filosófica de Korn dos aspectos importantes: uno señalado así por Romero: “En el centro de la filosofía, como su problema esencial, están la valoración y el valor. La valoración es la reacción del sujeto ante un hecho. El valor es el objeto real o ideal de la valoración”; el otro, sector importante dentro de la ciencia actual, el de historiador de la filosofía desde la modernidad de un pensamiento ya estructurado, aspecto que se singulariza en Korn con el estudio de las ideas nacionales. Ambos aspectos confluyen en el destino de un mensaje conciso y agudo en la voluntad firme de la donación. Mensaje afirmativo que está en la línea Moreno, Alberdi, Sarmiento, y que trató de recoger todos los aspectos en que se diversificó el pensamiento argentino, como lo demuestra el análisis de Fray Mamerto Esquiú, imprevisible en cualquier católico oficial argentino.

Nuestra juventud — conciencia de vocación y de responsabilidades— tiene la actitud espiritual que puede convertir en actividad los valores que deben estructurarnos y sostenernos porque los estructuraremos y los sostendremos. Aquella afirmación de Korn en sus Nuevas bases puede cumplirse hoy: “Lo dijo el maestro: “La edad de oro en la República Argentina, no está en el pasado sino en el futuro”. Lo dijo para su época y para todas las subsiguientes. “La edad de oro no es un ideal; de continuo rige el proceso dinámico que sin reposo nos impele hacia más altos destinos, si es que nos mueve la voluntad de alcanzarlos”. Voluntad que sabe, como en la afir-

mación de Korn, que “puesto que argentino y libre son sinónimos, elevaremos la triple invocación de nuestro himno al concepto de la libertad creadora”.

Voluntad apoyada en un maestro: “el viejo Korn”. Su mensaje tiene hoy la situación especial para ser comprendido y hecho actualidad. A pesar de la larga modorra y de los decretos superiores no ha sobrevenido “un vuelco en el alma nacional”; “Alberdi no ha vivido en vano; Sarmiento no es un mito”; Alejandro Korn sigue siendo maestro de responsabilidades argentinas.

Catamarca, octubre de 1946.

# Korn, Filósofo de la Libertad

por JORGE GALINDEZ

Aun cuando el pensar a derechas requiera tener bien templado el ánimo, y la honestidad en el terreno de las ideas no sea moneda corriente en este mundo, no es muy frecuente la alabanza de los que han puesto su coraje en la esfera del pensamiento. Un homenaje a Alejandro Korn, varón de espíritu íntegro, significa no sólo el reconocimiento de su aporte teórico a la ciencia, sino también la aceptación admirativa de la dignidad ética de su doctrina. Corresponde así encomiar su concepción de la libertad humana, tan impregnada de sentido moral.

Alejandro Korn es entre nosotros el representante, quizá el iniciador, de una época que se caracteriza por el resurgimiento filosófico, después de un largo período de predominio exclusivo de la ciencia. Estaba aún en auge el positivismo, como clima, como etapa, como manera de vivir; nosotros no teníamos causas muy justificadas para desconfiar de la ciencia como panacea para la vida y por ello le dispensábamos aún nuestra confianza más absoluta. Sin embargo, en el terreno filosófico, esta doctrina había sido ya revisada y superada ampliamente. En este hecho encontramos el punto de arranque de las especulaciones de Korn en la esfera de la ética: aunque ubicado en un clima científicista, su espíritu se adhería a las

nuevas corrientes, por lo cual su pensamiento, como casi todo el contemporáneo, parte del fracaso del positivismo. Así plantea el gran interrogante para el siglo en los siguientes términos: "¿Acaso con el aumento de su saber y su poder la humanidad ha mejorado? ¿Ha dejado de explotar el hombre a su semejante, hay en el mundo más justicia y más caridad, ha dejado de empaparse el planeta en nuevos torrentes de sangre? ¿Valía la pena emplear largos años de cálculos teóricos y de ensayos heroicos para construir el aeroplano y destinarlo luego al asesinato con la misma brutalidad ancestral?". No hay más remedio que confesarse que desde el punto de vista de la felicidad humana, todos los adelantos de la ciencia y de la técnica han servido de muy poco.

El fracaso se debe, según Korn, a la pretensión de unificar el mundo bajo un mismo principio, cuando en la realidad se nos da partido en dos: el mundo externo, la naturaleza y el mundo interno, la conciencia. Ambos mundos no pueden regirse unitariamente porque se contraponen. Oigamos a Korn: "El mundo objetivo obedece a normas necesarias, a leyes. El mundo subjetivo carece de leyes, es libre. En el primero se desarrolla mecánicamente una serie de hechos forzosos que pueden preverse. En el segundo actúa una voluntad que quiere lo que se le antoja y cuyas resoluciones no pueden preverse. Frente al mecanismo físico se yergue el yo autónomo". Resulta por tanto esencial reconocer esta antinomia, porque sólo de su reconocimiento puede venir su superación. El error del positivismo consiste en querer someter el mundo de la conciencia a las leyes de la necesidad física, subsumiendo la libertad y la dignidad humanas en la pesadilla de un automatismo determinista.

Es aquí donde el pensamiento de Korn cobra actualidad candente, porque si bien es cierto que la filosofía va liberándose poco a poco de la garra pesada del materialismo, el panorama activo del mundo actual se desarrolla bajo su sujeción más absoluta. La crisis actual es, sobre todo, crisis de valores espirituales. Como secuela del mecanicismo científico, del positivismo y del materialismo histórico, la mirada del hombre de nuestros tiempos se ha centrado en las fuerzas materiales y de éstas ha colocado el valor económico en primer pla-

no. Todas las organizaciones estatales contemporáneas tienen esa característica; en todas ellas el programa central que mueve las conciencias es la distribución de la riqueza; los demás valores: éticos, estéticos, religiosos, etc., se desenvuelven en cierto modo estrangulados entre los tentáculos de ese enorme pulpo que es el dinero. Así las cosas, merece examinarse la tesis de nuestro filósofo, según la cual sólo por la afirmación de la autonomía del yo podremos despertar de tan tremenda pesadilla, porque existe en el hombre una fuerza madre que debe dirigir los destinos del mundo, y esa fuerza es la "libertad creadora". Analicemos esta concepción.

El hombre es verdaderamente libre, pero no omnipotente. Su querer le impulsa con fuerza infinita, pero su hacer encuentra limitaciones a cada paso: por un lado la naturaleza externa con su necesidad ineludible, por otro la naturaleza íntima con su tendencia a obrar según impulsos y pasiones. La libertad no es algo dado, sino algo obtenido en dura lucha; dos rudas batallas debe librar el hombre para devenir libre: una contra el mundo externo hasta encontrar la ley física, otra contra sus propias inclinaciones para ajustarse a la ley moral. Por el triunfo en el primer terreno el hombre obtiene el dominio de la naturaleza y alcanza la libertad económica; por el dominio de sí mismo alcanza la libertad moral. Ambas son concurrentes a la libertad humana: la primera es indispensable, porque sino como dice Korn, "nos vemos obligados a enajenar la libertad ética por el plato de lentejas"; la segunda es imprescindible porque aquel que es siervo de sus pasiones, "hará lo peor aunque conozca lo mejor", como decía Spinoza. Sólo en este continuo batallar cobra sentido la vida del hombre: no se alcanza la condición humana por el muelle placer que proporcionan los bienes naturales, sino en el más alto goce de quien ha sabido vencerse a sí mismo; no en la aceptación contemplativa sino en la rebeldía creadora; no en el sometimiento y el abandono ante lo irreparable, sino en el esfuerzo continuado que mantiene viva la llama del impulso liberador. Y con palabras de Korn: "No es la lucha por la existencia el principio eminente, sino la lucha por la libertad; a cada paso, por ésta se sacrifica aquélla. La libertad deviene. Del fondo de la conciencia emerge el yo como un torso: libre la frente,

libres los brazos, resuelto a libertar el resto". Bellas palabras ajustadas perfectamente a la magnitud de la idea. Porque el hombre, potencialmente libre, vive en perenne riesgo de sujeción. La libertad deviene, sí, pero sólo a costa de que el impulso liberador sea cuidado en afanosa e incansable vigilia; y si no golpeamos de continuo, con todo nuestro vigor, sobre el yunque en que ha de forjarse la libertad, no sólo no habremos conseguido liberar el resto, sino que habremos allanado el camino para que se nos encadenen los brazos y se nos acalle el pensamiento.

La vida es, entonces, largo sendero de faena, en el sentido de la tragedia griega. Nacemos con todas las posibilidades en un mundo en el que estamos expuestos a todos los peligros. "Difícil es ser hombre" —exclama Scheler. Raro, muy raro es que un hombre (como individuo de una especie biológica) sea al mismo tiempo hombre en el sentido de humanidad". Entre tanto la meta está ahí, cercana, en este mundo y consiste, según Korn, en "alcanzar el pleno desarrollo de nuestra propia personalidad". El principio que nos mueve en el viaje es la libertad creadora.

Claras al par que alentadoras son las consecuencias de esta ética. De ella se deriva lo que podríamos llamar el imperativo de formación: atienda el hombre a su propio perfeccionamiento que será la mejor forma de permitir el ajeno; conviértase sin dilaciones en el forjador de su destino para que pueda cargar con entereza con los bienes y los males que se derivan de sus acciones; temple su ánimo con las calidades más augustas, fortifique la energía de su voluntad en la renuncia de sí mismo, para que cuando sea llegada la hora de la adversidad, las pasiones no puedan atreverse con su raigambre más profunda. "En el conflicto de la vida, escribe Korn, no es tarea vil fortalecer el ánimo y conquistar la libertad de espíritu. Aún ante el acontecimiento fortuito nos arma de entereza viril, como el estoico ante lo inevitable".

En esta época de crisis que atraviesa la humanidad, en la que los hombres no encuentran los cauces morales por donde endilgar la correntada bravía del progreso material, las palabras de Korn adquieren resonancia simbólica y me recuerdan inspirados conceptos de un ilustre catamarqueño: "Sed jus-

tos —es Fray Mamerto quien habla— diría a los magistrados, a los legisladores, al soldado, a todos los ciudadanos; sed justos, clamaría por los comicios populares; escribiría justicia en todos los programas y con todas mis fuerzas iría gritando por todas partes: la justicia, la honradez, la lealtad necesitáis más que todo, más que inmigración, más que rentas cuantiosas, primero que esos esplendores y bienes de que queréis henchiros, sin observar que ellos son fruto de una larga y laboriosa vida”. Y nosotros, interpretando a Korn, exclamaríamos: sed libres, y permitid que todos lo sean por el cultivo de ese núcleo diamantino de vuestra humanidad creadora; procurad serlo profundamente y contra todo evento, aunque ello os exija el renunciamiento de apreciados bienes pasajeros; no perdáis oportunidad de afirmar vuestro derecho a la liberación, porque debéis recordar que el género humano viene luchando por él desde los albores de los tiempos, de tal manera que el renunciamiento a la libertad propia, encarna una traición a la humanidad entera. Y si cuando llegue la hora de la muerte habéis cumplido este programa, quizá podréis afrontarla con la gallarda serenidad de don Alejandro Korn, levantando la copa de champán en la seguridad absoluta de haber realizado un destino.

Catamarca, octubre de 1946.



# Ideas Pedagógicas de Alejandro Korn

por ANGEL D. MARQUEZ

## LA PEDAGOGIA DE LA LIBERTAD

La universalidad de aspectos que integran la personalidad cultural de Alejandro Korn comprende también al pedagogo. De sus múltiples ideas, filosóficas, políticas, sociales, etc., nos proponemos destacar las pedagógicas. Aspiramos a ser novedosos y útiles en nuestro intento. Novedosos porque este aspecto de su labor no ha sido aún objeto de mayores estudios, de análisis o de críticas. Útiles, porque en momentos de crisis, es cuando más conveniente resulta retornar al estudio de los auténticos maestros, rectores y guías inefables de las nuevas generaciones, y vivificar sus pensamientos que las novísimas doctrinas de la regresión intentan vanamente inhumar.

Korn no es un pedagogo sistemático. No obstante hay en su vasta producción ideas suficientes como para recomponer el esquema de su doctrina.

Critica, coincidiendo con Dilthey, toda pedagogía que buscando principios de validez general prescinde de las contingencias de tiempo y de lugar. Toda teoría no concreta que olvide nuestra realidad nacional. "Mientras Ud. desenvuelve su teo-

ría abstracta destinada a la salvación pedagógica de la humanidad —escribe a Taborda, comentando críticamente sus “Investigaciones Pedagógicas”— yo evoco una miserable escuela allá en Chinchigasta, a la pobre maestra encargada de desasnar el hato de mocosos y a quien se le deben diez meses de sus haberes”.

Es decir, Korn nos señala la necesidad de una pedagogía que contemple nuestra realidad nacional, y complementando la crítica con la acción nos dota de un cuerpo de ideas filosóficas, sociales y políticas que nos permitirán una pedagogía, solución nacional, propia y auténtica, de los profundos problemas que nos afectan. No nace esta concepción pedagógica de Korn desvinculada del pasado histórico. El señaló admirablemente las distintas influencias que obraron en nuestra evolución nacional y evidenció el papel de esas ideas rectoras reflejadas en nuestra enseñanza. “Alberdi —dice— no ha vivido en vano. Sarmiento no es un mito. En Paraná —señala— nació una dirección pedagógica bien definida que respondía a una orientación de cepa nacional”. El es consciente de ese pasado y no desconoce por cierto su propia influencia en el porvenir.

Situado en un momento histórico en el que aún los resabios del positivismo hacían sentir su influencia, Korn, consecuente con su propia concepción de la ciencia, desestima la posibilidad de que la pedagogía lo sea y la reduce a “un arte pragmático de enseñar”, a una mera técnica. La pedagogía sería en su concepción “una técnica destinada a desarrollar la plenitud integral de la personalidad humana”.

Pero alcanzar esa plenitud de la personalidad humana, es a su vez afirmar en el individuo la expresión más genuina de su ser, el rasgo más intrínseco del sujeto; la libertad. Personalidad y libertad son para él dos nombres para el mismo hecho. Nace el hombre en el dominio de la necesidad, esclavo del automatismo mecánico, acosado por las fuerzas de la naturaleza “y los instintos del animal que lleva en sus entrañas”. Pero frente al cosmos el hombre se yergue reacio a toda coacción, a toda servidumbre. Ensayo ¡¡oh divino instrumento de la cultura!! su emancipación heroica. Es la “rebelión inmanente, la fragua tras larga lucha de una personalidad más consciente, más libre y poderosa hasta doblegar el imperio de

la necesidad, despojarse de todas las escorias e imponer su señorío sin trabas, dueña victoriosa de sus destinos”.

Es la educación la que obrará el salvador milagro, será la pedagogía la que normativizará el esfuerzo, planificará la acción y señalará el telos último de esta heroica emancipación.

De ahí nuestra distinción del animal. Nos hemos sublevado, no hemos tolerado pasivamente dominios de poderes extraños. “No somos la gota de agua obediente a la ley del declive, sino la energía, la voluntad soberana que rige al torrente”. El hombre, axiológicamente considerado, no la oveja dócil dueña del rebañero que pasto más fértil le ofrece, odia toda opresión, se rebela contra toda tiranía y tiende a liberarse de toda coacción, sea ya de la naturaleza, mecánica, o la de los hombres consciente, infinitamente más aborrecible.

He ahí la labor de toda educación, someter la necesidad a la libertad y tratar de alcanzar el pleno desarrollo de la personalidad humana, “la falta de libertad —dice Korn— anula nuestra personalidad”.

En Korn encontramos, pues, la plena valoración del hombre y la afirmación valiente frente al cosmos de la personalidad humana, pero la personalidad para Korn, como la libertad, no son un hecho. Son un fin y ambos se logran en la medida de nuestro saber. Ese esfuerzo, ese impulso ingénito por alcanzarlas, ha creado la cultura humana. Llamémosla con él “Libertad Creadora”.

El hombre es el animal rebelde; reacciona contra la naturaleza, su originario estado, que intenta imponerle el mecanismo del cosmos, y desde allí se eleva a la cultura donde realiza su personalidad por el único camino de la libertad. Es un tratar de alcanzar valores. De este impulso nace la cultura, “El esfuerzo histórico de la especie, la afirmación de la libertad frente al dominio de la necesidad”. Pero esta liberación ha de ser integral. No sólo del lastre de nuestra naturaleza, de nuestras pasiones, de la falta de libertad económica, más aún de nuestros prejuicios, de la mansa y tiránica fe. De esa fe —dice Korn— “que predica mansedumbre, resignación y paciencia, virtudes muy provechosas para quienes disfrutan los bie-

nes de este mundo y profesan esos que tiranizan, sienten y temen la sorda rebeldía de las masas desheredadas”.

El hombre no es libre. Es sólo liberable por y en la cultura. En ella alcanza la realización de los valores supremos. Y aquí es donde Korn le asigna una especial labor a la Pedagogía. A la Pedagogía corresponde señalar en su concepción estos valores preferidos. Así la Pedagogía es a la Axiología lo que la ciencia aplicada a la ciencia pura. Ella será la encargada de este problema pragmático de señalar los supremos valores que tratará en su evolución de plasmar en los individuos. De ahí la complejidad del problema que le toca encarar en medios heterogéneos, en sociedades de opuestas tendencias, en épocas de crisis o de renovación de valores.

De ahí la conexión pedagógico-filosófica y su estrecha dependencia. De ahí también, concomitante con la filosofía elegida, la Pedagogía practicada. Y Korn aquí parece señalar los dos caminos; el del progreso y el de la regresión. El que conduce al logro de la personalidad libre y el que conduce al autómatas dócil apto para el estado rebañego. El que forma ciudadanos para libertad y el que plastifica para los totalitarismos. Será muy distinto dice, “si predica sumisión a la autoridad preestablecida o si incita a cada uno a ser señor de sus actos, si trata de imponer un dogma o librarnos de él, si afirma o si niega los valores vitales, si exalta o subordina los valores espirituales, si engloba al hombre en un mecanismo universal o si le reconoce una esfera de acción espontánea, si obedece a las inspiraciones de un sectarismo crudo o si cultiva una amplia tolerancia espiritual”.

El pueblo argentino debe fijarse sus propios valores. En nuestra evolución, Korn lo señala, hemos trasmutado muchos y continuaremos trasmutando, pero debemos tener como ideal supremo rector e inamovible el más argentino de todos los conceptos según Korn lo llama; al concepto de la Libertad.

No nos inquiete la posibilidad que tanto horrorizaba a Don Alejandro de un molde pedagógico impuesto por el criterio de cualquier grupo que accidentalmente pueda regirnos. En el fondo de nuestro pasado histórico reencontraremos los principios rectores para la conducción de la infancia y de la juventud.

Volvamos a Korn y con la misma sinceridad con que he-

mos expuesto su pensamiento, intentemos el logro de los principios que nos señala. De desnaturalizar sus ideas o nuestra acción pedagógica por ellas regida, por mezquinas conveniencias o temores del momento nos reduciríamos en su concepción al animal cómodo o temeroso que regla su posición según las circunstancias, y nos sentiríamos indignos del maestro.

Tratemos con él de alcanzar la realización íntegra de la libertad por la educación y lograremos, extraordinaria posibilidad que el optimismo culturalista de Korn le asigna al hombre, el identificarnos con lo Absoluto.

Catamarca, octubre de 1946.



# La Agricultura en la Posguerra (\*)

por WALTER H. DELAPLANE

En los últimos veinticinco años el problema de la agricultura en los Estados Unidos ha sido tema que ha interesado mucho a los economistas y a los legisladores, como lo prueba el gran número de publicaciones y de leyes que tratan de esa parte de nuestra economía. Que esa atención es merecida se comprende claramente cuando se recuerda que, a pesar de la continua industrialización de nuestro país después de la primera guerra mundial, la Oficina del Censo calculaba que la población campesina de los Estados Unidos era de 30 millones y medio en 1940, es decir, cerca de la cuarta parte de la población total del país, (1) y que en la segunda década de este siglo la prosperidad que prevaleció en la industria no se extendió a la agricultura. En los años venideros, como en los posteriores a 1918, el desarrollo de una sana economía nacional y mundial dependerá en gran medida del éxito que se logre en mantener la prosperidad de ese sector de nuestra población y de los países cuya economía se basa principalmente en los productos de la agricultura. Sin embargo, antes de analizar el problema agrícola de la posguerra, quisiera exponer a grandes

(\*) Ver CUROS Y CONFERENCIAS de agosto y setiembre de 1946

(1) The World Almanac, 1945, pág. 539 y 459.

trazos la situación que prevaleció antes de 1939 y la evolución que ha sufrido durante la reciente guerra.

En el siglo pasado y en los años de éste que precedieron a la primera guerra mundial, el problema de la agricultura era primordialmente un problema de producción. El crecimiento de la población y la industrialización de los Estados Unidos y de Europa brindaban un mercado creciente para los productos agrícolas. Aunque los agricultores no ganaban mucho dinero con su trabajo, rara vez se planteaban los problemas de superproducción y abarrotamiento de mercados.

El aumento de la demanda de productos alimenticios durante la guerra y el del consumo doméstico, unidos al de la inflación general en esos años, hicieron que los precios de productos agrícolas y el valor de las tierras subieran en los Estados Unidos a niveles tan altos que la producción se vió muy estimulada y la especulación en fincas rústicas se difundió considerablemente (2). Se araron entonces muchas tierras del oeste, desde Oklahoma y Texas hasta Montana, y en ellas se sembró trigo por primera vez. Con el aumento de la renta de la tierra muchos terratenientes pudieron ampliar sus propiedades, financiando sus compras mediante préstamos en hipoteca. Otros compraron nuevos equipos y mejoraron sus propiedades con el importe de los préstamos.

A partir de 1920 y en parte de 1921, durante un período de unos diez meses, los precios de los productos agrícolas experimentaron en los Estados Unidos la baja más precipitada de nuestra historia, pues bajaron aproximadamente en un 35 por ciento. Con la restauración de la producción agrícola en Europa nuestro problema se convirtió en problema de fiscalización de sobrantes y de lograr que las ganancias del agricultor se pusieran a la altura de las que prevalecían entre jornaleros y empleados de la industria y del comercio. Los precios de los productos agrícolas nunca volvieron a ganar gran parte de lo perdido entre 1920 y 1921. En 1929, el año de más pros-

---

(2) El índice de precios al por mayor subió en los Estados Unidos en un 120 por ciento entre 1915 y 1920, y los precios de los productos agrícolas subieron en un 110 por ciento. Véase *The World Almanac*, 1945, p. 524, para los índices del Bureau of Labor Statistics.

peridad hasta entonces, el índice de precios al por mayor era más bajo que el de 1921 después de la disminución de la posguerra. (3).

Aunque la mayoría de los agricultores pudieron pagar en la segunda década de este siglo los intereses de sus deudas, la situación económica de muchos de ellos llegó a ser desesperada a consecuencia de la depresión que empezó en 1929. Entre 1929 y 1932 el índice de precios volvió a bajar en un 33 por ciento, y los precios de los productos agrícolas bajaron cerca de 55 por ciento. (4). Gran parte de la carga de la baja general de precios recayó en la agricultura, pues los precios al por menor oscilaron entre límites más reducidos. El agricultor vió que no sólo sus ganancias disminuyeron mucho en cifras absolutas, sino que empobreció mucho relativamente. Su deuda y las cantidades que debía abonar en pago de intereses seguían siendo las mismas, mientras que su capacidad de pago, hasta para los costos de la producción, disminuyó considerablemente. No puede, pues, sorprender que el número de hipotecas vencidas se duplicara entre 1930 y 1932, ni que el valor de las hipotecas sobre fincas atrasadas en el pago de deudas principales y de intereses se triplicara y más entre 1930 y 1934. (5).

La triste situación de los agricultores después de 1920 se podía atribuir a factores distintos del de la tendencia de los precios y del poco sensato aumento de las deudas. El proceso de la mecanización de la agricultura empezó seriamente en la segunda década de este siglo y trajo como consecuencia la tendencia a aumentar la extensión de las fincas y a reducir el número de sus propietarios. Muchos agricultores independientes pasaron a ser arrendatarios, recolectadores de cosechas y peones. La mecanización redujo también la necesidad de destinar tierras a la producción de pastos y permitió un aumento de la producción por obrero. A aumentar la eficiencia del agricultor contribuyeron también el perfeccionamiento de las semillas, la difusión de información acerca de la mejor manera

(3) World Almanac, 1945, p. 524.

(4) Federal Reserve Bulletin, mayo 1946, p. 539.

(5) Véanse datos de la Farm Credit Administration en The World Almanac, 1945, p. 541.

de arar y cultivar la tierra y el uso de fertilizantes. Por otra parte, los cambios de costumbres en el consumo, que se inclinaron hacia la fruta, las hortalizas y las aves de corral, en perjuicio de los cereales, la carne y las papas, contribuyeron a que hubiera más desajustes en la producción agrícola.

A diferencia del industrial, que no encuentra una competencia tan intensa, cuyos productos dependen a menudo de una demanda más elástica, y que por lo tanto puede adaptarse con más rapidez a las circunstancias bajando los precios y reduciendo la producción, el agricultor no sólo tiene menos capacidad para adaptar la suya a las variables condiciones que impone le mercado, sino que, además, creyendo que un aumento de producción a un costo determinado le permitirá ganar más, aumenta a menudo su esfuerzo productivo en tiempos en que los precios bajan. Con millones de agricultores que piensan de la misma manera, el resultado de sus trabajos es hacer bajar aún más los precios y que, a pesar de que la producción haya aumentado, las ganancias disminuyen. La falta de elasticidad de la demanda de productos agrícolas, la inmovilidad de los factores de la producción aplicados a la agricultura, y la imposibilidad de que millones de productores lleguen voluntariamente al acuerdo de reducir la extensión de las tierras cultivadas, lleva fatalmente a más oscilaciones en los precios de productos agrícolas que en los de productos industriales.

En un esfuerzo para aliviar las desdichas de nuestra población rural, el gobierno de los Estados Unidos promulgó en la tercera década de este siglo una serie de leyes referentes sobre todo a los problemas de la agricultura. Se crearon nuevas entidades oficiales para proporcionar a la agricultura créditos de emergencia, a corto plazo e intermedios, más importantes y a menos interés. Se otorgaron subsidios a ciertos productos exportados y se recompensó a los agricultores que colaboraron en el plan de conservación del suelo limitando la extensión de las tierras sembradas. Además, y no sólo para mejorar la nutrición del pueblo y absorber parte de los sobrantes de producción, se trazaron planes de socorro a la población urbana y de almuerzos escolares. Más importancia se dió, sin embargo, a convencer a los agricultores de que debían reducir su producción para que en los productos del campo preva-

lecieron precios más altos tanto relativa como absolutamente. Para 1936 había vuelto a existir entre los precios de los productos agrícolas y los demás precios al por mayor la misma relación que aproximadamente existió antes de la depresión, pero hasta 1939-1940 no se pudo decir que los agricultores del país empezaban a gozar de una relativa prosperidad.

¿Cuáles han sido en los Estados Unidos los aspectos de la agricultura que afectan a los problemas de la posguerra? En primer lugar, la producción de artículos alimenticios y de ganado aumentó con más rapidez que nuestra población, aunque muchas escaseces, especialmente las de carne y grasas, y la necesidad del racionamiento, parezcan desmentir esa afirmación. Las escaseces que se han sentido obedecían en parte a los embarques de artículos alimenticios conforme al préstamo y arriendo, y a la compra de grandes cantidades de esos productos por nuestras fuerzas armadas. Pero la razón más importante es que el pueblo norteamericano ha comido más y ha ganado el dinero necesario para comer mejor. Las escaseces en ciertas zonas se han debido principalmente a la mala distribución, consecuencia casi inevitable de las dificultades con que ha tropezado nuestro sistema de transportes.

Sobre el aumento de la producción de artículos alimenticios ilustra el hecho de que nuestra cosecha de trigo ha pasado de 1.000 millones de bushels (27,2 millones de toneladas) en 1944, 1945 y 1946, y que para 1947 se proyecta sembrar en más extensión, por lo que la cosecha que se espera pasará también de aquella cifra. (6). La producción de carne de vacunos y de otras clases subió en un 45 por ciento entre 1940 y 1944, y al mismo tiempo se calcula que el número de cabezas de ganado aumentó en un 20 por ciento, el de vacas lecheras en un 11 por ciento y el de cerdos en un 37 por ciento, no habiendo disminuído más que en un 1 por ciento el número de cabezas de ganado lanar. (7). La producción de artículos alimenticios en los Estados Unidos fué alrededor de un 40 por ciento más alta

(6) El aumento de la extensión de tierras sembradas que se planea para 1947, en relación con la de 1946, es de un 9 por ciento más o menos. *News Bulletin of the Department of State*, 2 de julio 1946.

(7) *The World Almanac*, 1945, p. 538.

en 1944 que entre 1935 y 1939, y en Sudamérica alrededor de un 25 por ciento. (8).

Los aumentos más significativos en la producción agrícola de los Estados Unidos se dieron en las cosechas de aceites, que en 1944 fueron dos veces y media mayores que entre 1935 y 1939, y las hortalizas, cuya producción aumentó en un 145 por ciento en relación con las cifras de antes de la guerra. (9).

La experiencia agrícola de esta guerra recuerda, pues, en muchos aspectos, la de la primera guerra mundial. ¿Se repetirán en los años que vienen las mismas desdichas que conoció la agricultura después de 1919? ¿Existen en la situación actual factores que pueden contribuir a evitar la repetición de nuestros anteriores errores? ¿O es que la agricultura se encuentra en los Estados Unidos, en Sudamérica y en otras zonas de economía agraria, frente a una pronta terminación de la actual prosperidad?

Casi con seguridad podemos predecir que la producción agrícola se activará en Europa y en Asia en los próximos dos o tres años, y que para 1948 mejorará mucho la situación alimenticia en esos continentes. La falta de equipos agrícolas y la escasez de fertilizantes retrasará probablemente en ellos, por lo menos otro año, la vuelta a la producción en una escala como la de antes de la guerra, y la restauración de sus rebaños de ganado requerirá más tiempo. Cuando llegue el día en que Europa y Asia produzcan tantos artículos alimenticios como antes de la guerra, ¿perderán los países de este hemisferio las salidas que para sus sobrantes tuvieron en tiempo de guerra y se verán ante la superproducción y la baja de precios de sus productos agrícolas? ¿Se volverán a ver obligados, como antes, a quemar café y trigo, a arrojar huevos al mar y a enterrar cosechas, o podemos esperar una mejor solución del problema?

El Dr. Tolley, de la Oficina de Economía Agrícola de los Estados Unidos, ha manifestado recientemente que cree que,

(8) R. R. Tolley y otros, "La agricultura en la transición de la guerra a la paz", *American Economic Review*, mayo 1945, págs. 392, 393.

(9) Id.

si se resuelven otros problemas económicos, se podrá evitar la reducción de la producción agrícola en los años venideros. Para repetir sus palabras: "(a) Si en los Estados Unidos se consigue que la gente se nutra como debe nutrirse y se aumenta un poco nuestra exportación en relación con la de antes de la guerra, necesitaremos tantos productos alimenticios como cuando más se han necesitado durante la guerra. (b) Para nutrirse como se debe, el mundo necesitará más alimentos que los que se producen ahora (1944). (c) Al terminar la guerra, o poco después, habrá cierto desequilibrio entre la producción y consumo de productos alimenticios y entre zonas geográficas, y se contará con reservas de tiempo de guerra de las cuales habrá que disponer fuera de los canales comerciales normales. (d) En los Estados Unidos, en particular, y en el mundo, en general, se pueden resolver esos problemas si los respectivos gobiernos adoptan la política necesaria para estimular el pleno consumo, los oportunos cambios de producción y el aumento del comercio mundial, es decir, para realizar los propósitos de la Conferencia de Alimentación de Hot Springs y de la propuesta Organización Agrícola y de Productos Alimenticios. (10).

En los Estados Unidos se ha demostrado, durante la guerra, que cuando las clases más pobres ganan más, aumenta considerablemente su consumo de artículos alimenticios. No sólo consumen más, sino que mejora la variedad y la calidad de su comida. Manteniendo el nivel de consumo de tiempo de guerra y sin las restricciones del racionamiento es posible que el consumo por cabeza suba en un 15 por ciento sobre el nivel de 1938. Ese factor, unido al aumento de la población aproximadamente en un 10 por ciento, podría permitir absorber la mayor parte del aumento de la producción. (11).

El que la demanda doméstica continúe o no al nivel actual y a los precios actuales dependerá en gran medida de que se logre evitar la desocupación y de que la población asalariada pueda seguir contando con grandes ingresos. Las paralizaciones de trabajo desde agosto del año pasado han entorpecido la producción, pero, resueltas ya las huelgas más importantes,

---

(10) R. H. Tolley, ob. cit., p. 391.

(11) Id. Id.

nada debería impedir un enorme flujo de artículos desde las fábricas hasta los consumidores, esencial actualmente para frenar la inflación. Como consecuencia de las huelgas y de nuevos contratos de trabajo, los obreros trabajan ahora menos horas semanales que durante la guerra y perciben aproximadamente los mismos jornales. Queda por ver si la gran escala de la producción que se espera capacitará o no a los fabricantes a absorber la elevación de los salarios sin perder ganancias y sin subir los precios.

El punto a que puede llegar la actual tendencia de los precios afectará, sin embargo, a lo que durarán los ahorros de los consumidores, cuyo poder adquisitivo habrá que sostener, ya mediante altos salarios, ya mediante una política financiera gubernamental encaminada a que se sigan comprando productos industriales. No obstante, hay que hacer notar que hasta ahora los precios que más tendencia han mostrado a subir desde que se ha eliminado la fiscalización gubernamental son los de los productos alimenticios o los de las materias primas que escasean. Es posible que la agricultura se beneficie interinamente de una subida de precios más rápida para sus productos que para los industriales, pero después sufrirá más pérdidas como consecuencia de la disparidad que ya se empieza a notar entre ellos.

Si los precios se estabilizaran pronto, antes de que el costo de la vida haya subido visiblemente, la gran demanda de viviendas, de automóviles y de numerosos productos industriales de otra clase podría soportar durante varios años una alta escala de salarios, permitiendo así la continuación de grandes gastos de consumo. Partiendo de eso, se puede pensar razonablemente que, al menos en los meses próximos, no debería haber dificultades para que el mercado doméstico absorba en los Estados Unidos toda la producción agrícola que no se reserve para la exportación y para socorrer a los países necesitados.

Es posible, además, que si el año que viene o en los dos años próximos se produjera un exceso de productos como el trigo y el algodón, gran parte del sobrante se pueda utilizar para reponer reservas hasta que lleguen a un volumen normal. En los últimos años los Estados Unidos han recurrido, para

cubrir las necesidades de la guerra y socorrer con urgencia en la posguerra, a grandes cantidades de esas reservas, con la consecuencia de que actualmente están muy por bajo de lo normal. Recientemente se ha anunciado que la cosecha de algodón de 1946 será la más pequeña que se ha conocido en muchos años, y aunque la de trigo en 1946 y 1947 promete exceder de 1.000 millones de bushels (27,2 millones de toneladas), la demanda en la zona devastada por la guerra eliminará la inmediata necesidad de reducir la producción de trigo y de ajustar la producción obteniendo cosechas de otros productos. Nos queda, pues, tiempo para estudiar los probables cambios de la demanda y recomendar los ajustes convenientes cuando los demás países se aproximen a satisfacer sus propias necesidades.

Aunque el aumento de la productividad de cada agricultor independiente durante la guerra (12) pudiera parecer que es un factor desfavorable, hay que tener en cuenta que, en gran parte obedeció a que trabajó más horas. La vuelta de muchos jóvenes a los trabajos agrícolas después de la desmovilización no tiene, pues, por qué agravar el problema de la ocupación en la agricultura. En parte sustituirán a los agricultores que si no hubiera sido por la guerra y por la necesidad de redoblar sus esfuerzos mientras durara, se habrían retirado ya, y en parte compensarán de la reducción del número de horas de trabajo de los que durante la guerra tuvieron que trabajar tanto.

Existe, por otra parte, la posibilidad de que si logramos que la renta nacional siga siendo elevada, la demanda se inclinará hacia las hortalizas, frutas y otros productos cuya producción requiere más trabajo, en perjuicio del trigo y otros cereales. Esa conclusión parece razonable si nos basamos en los cambios de costumbres de los consumidores durante los años de guerra y de grandes ganancias individuales. (13).

Esta vez se puede evitar una dificultad con que se tropezó

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

(12) Según Tolley, ob. cit., p. 392, la producción por obrero agrícola subió cerca de un 30 por ciento entre 1940 y 1944, y la cosecha por unidad de extensión subió aproximadamente lo mismo sobre el nivel medio de 1923 a 1932 anterior a la sequía.

(13) Véase Tolley, ob. cit., págs. 391-392.

después de la primera guerra mundial: la creada por la especulación en tierras desde 1916 hasta 1920. Aunque el valor de la tierra ha subido notablemente durante el reciente conflicto, pues en julio de 1945 se calculó que por término medio para el conjunto del país había subido en un 60 por ciento en relación con lo que valía entre 1935 y 1939, la subida, con excepción de ciertas zonas, ha sido moderada. (14). El valor total de las hipotecas sobre fincas rústicas ha venido en realidad bajando anualmente desde 1937, y en 1944 había disminuído en total en un 20 por ciento, ocurriendo desde 1939 la mayor parte de la baja. (15). Al parecer, los agricultores norteamericanos han empleado sus grandes ganancias para cancelar viejas deudas y no han contraído nuevas para ampliar sus propiedades. En consecuencia, aunque los precios y el valor de la tierra bajen un poco, el problema de la carga de las deudas no puede asumir las proporciones que a principios de la tercera década del siglo.

Además, aunque bajen los precios agrícolas y el valor de la tierra, la renta agrícola de los Estados Unidos puede mantenerse a un nivel razonablemente satisfactorio, desde el punto de vista comparativo, si se mantiene la presente relación de valores. Desde 1945 los precios de los productos agrícolas han subido con más rapidez que los precios al por mayor de otros productos. El índice de precios de los productos agrícolas ha subido de 68 en 1940 a 132 en marzo de 1946, o sea más que un 90 por ciento, mientras que los precios al por mayor de otros artículos en el mismo período subieron de 83 a 102, o sea un poco más del 20 por ciento. (16) La relación que entre esos precios existía en 1926 volvió a existir a fines de 1941, y desde entonces los precios de los productos agrícolas han estado por encima de esa paridad. Aun partiendo de los valores de paridad de 1909 a 1914 como base, el valor índice del dólar del agricultor es grande en términos del costo de la vida, del costo de producción y de una combinación de los dos, y los

(14) Federal Reserve Bulletin, septiembre 1945, p. 864.

(15) Datos de la Farm Credit Administration que figuran en The World Almanac, 1945, p. 541.

(16) Federal Reserve Bulletin, abril 1946, p. 435.

que hasta 1943 han disfrutado de precios más altos son los agricultores que producían hortalizas, animales para la matanza, frutas, gallinas, huevos y productos de granja, mientras que el algodón y la semilla de algodón no produjeron ganancias relativas o las produjeron reducidas. En comparación con la renta nacional, que entre 1941 y 1943 subió aproximadamente un 50 por ciento, la renta agrícola, aparte de las subvenciones gubernamentales por distintos conceptos, subió más de un 70 por ciento. (17) Si los precios de los artículos que compran los agricultores subieran sensiblemente, la baja de los precios de los productos agrícolas volvería a poner a la clase agrícola en una situación relativamente desfavorable.

En los Estados Unidos se solía decir que el requisito previo esencial para la propiedad del país es una agricultura próspera. Pero es igualmente cierto que para la prosperidad del agricultor son esenciales una gran actividad industrial y un nivel muy alto en las cifras de hombres que tienen trabajo. Si hemos de evitar en la agricultura la depresión ocasionada por una superproducción general de productos agrícolas, habremos de mantener el consumo a un nivel que absorba la actual producción a los precios que prevalecen ahora o que no sean mucho más bajos que los actuales, y la promesa más grande de triunfo está en que siga la gran actividad industrial y haya trabajo para muchos.

El gobierno puede ayudar a la agricultura, y al mismo tiempo mejorar el estado sanitario del país, mediante planes especiales de compra de productos agrícolas con objeto de proporcionarlos a los pobres para que complementen su alimentación, así como fomentando los almuerzos escolares donde los niños pobres puedan alimentarse como corresponde a su edad. Puede también ayudarla mediante una política que estimula

---

(17) Las cifras de relaciones de paridad son las del U. S. Bureau of Agricultural Economics, reproducidas en *The World Almanac*, 1945, págs. 536-53. En la misma publicación, p. 519 las cifras del Departamento de Comercio sobre la renta nacional expresan un aumento de 97 a 148 mil millones de dólares entre 1941 y 1943, mientras que la renta agrícola por cosechas y ganado subió de 11.157 a 19.252 millones. El gobierno abonó a los agricultores una cantidad adicional de 672 millones de dólares en 1943. No dispongo de la cifra correspondiente a 1941.

el comercio exterior, especialmente el de importación, pues los demás países podrán comprar, con el producto de sus ventas a los Estados Unidos, más algodón, tabaco y otros productos agrícolas que circulan en los mercados extranjeros. Si bien el gobierno norteamericano ha subvencionado en los últimos años ciertas exportaciones, especialmente la de algodón, esa política, que ayuda al agricultor y hace que suban los precios domésticos, puede perpetuar una actividad poco económica, disgustar a otros países y hasta llevar a una guerra económica internacional. Los subsidios a la exportación de productos agrícolas son, pues, poco recomendables. También los préstamos a países extranjeros pueden ayudar transitoriamente a crear un gran mercado extranjero para los productos norteamericanos, pero no brindan una solución permanente, pues se puede afirmar que, a menos que los Estados Unidos estén dispuestos a desprenderse de sus productos, tarde o temprano deberán aceptar un volumen mayor o menor de artículos o de servicios extranjeros en pago de las deudas.

La mejor manera de resolver el problema de los precios de los productos y de la prosperidad de la agricultura en Sudamérica y en otras zonas agrarias, podría consistir, por lo tanto, igual que en los Estados Unidos, en que haya trabajo para muchos y una gran actividad industrial en los Estados Unidos y en Europa. Los precios de los productos agrícolas difícilmente se pueden mantener a un nivel satisfactorio si los principales países industriales sufren una severa depresión y una elevada desocupación. Si disminuyen en los Estados Unidos las ganancias individuales es casi axiomático que no podremos comprar café brasileño, queso argentino o lana uruguaya, a menos que los precios bajen. Tampoco podremos continuar comprando al mismo precio las mismas cantidades de otros productos de la minería e industria sudamericana, cuya producción, al dar trabajo y pagar jornales y sueldos, crea un mercado doméstico de productos agrícolas. Como el mercado más importante para los productos alimenticios sudamericanos es Europa, exceptuando quizá el café, el cacao y algunos otros, es absolutamente necesario que se restablezca su prosperidad industrial y que en aquel continente haya trabajo para todos y se paguen buenos jornales y sueldos.

Si hubiera desocupación y, como consecuencia, se redujera la demanda de productos agrícolas y bajaran sus precios, todavía podría el gobierno subvencionar el consumo doméstico de dichos productos. Los oportunos subsidios, mediante los cuales los pobres podrían nutrirse debidamente, estarían más justificados que los que les permiten franquear con tres centavos las cartas para el extranjero. No tendrían, tampoco, las repercusiones internacionales que tienen las subvenciones a la marina mercante y a la exportación. Pocas excusas se pueden encontrar para el hecho de que en Buenos Aires haya personas que pasan hambre o que sólo cuentan con muy pocos pesos semanales para comer, mientras a pocos kilómetros de distancia se quema el trigo, o al de que en San Francisco hubiera personas que se alimentaban deficientemente mientras en el puerto se arrojaban huevos al mar y en los alrededores se dejaba de recolectar naranjas y limones, que era la situación que prevaleció en los peores momentos de la depresión de 1932 a 1933. Evidentemente, al otorgar esa clase de subvenciones no sería despilfarrar el dinero, sino dejar de despilfarrar vidas humanas.

El problema de la agricultura en la posguerra consiste, pues, fundamentalmente, en si el mercado podrá absorber o no en los años venideros el aumento de volumen de producción sin una desastrosa baja de precios de los productos agrícolas. Es un problema de larga duración que económicamente implica el mantenimiento del equilibrio interno e internacional, y socialmente el retener lo que durante la guerra hemos ganado en nutrición y en salud. Hasta ahora no se ha planteado la cuestión de los sobrantes de producción y no es probable que se plantee antes de 1948 ó 1949, años en que la producción agrícola puede llegar en Europa y en Asia al nivel de antes de la guerra.

La experiencia que hemos tenido durante la guerra indica que el consumo de productos alimenticios aumenta visiblemente cuando la gente gana más. Si se consigue dar trabajo a muchos y pagarles bien, podemos tener la razonable esperanza de que se puede evitar la repetición de las desastrosas pérdidas que la agricultura sufrió entre 1920 y 1921 y entre 1929 y 1933, de que la producción podrá continuar al mismo nivel que en los últimos años, y de que los agricultores venderán sus

productos a los precios actuales o parecidos. Para la agricultura tiene, pues, importancia capital el grado en que todos los países del mundo, y especialmente los europeos y los Estados Unidos, mantengan sus economías industriales en pleno trabajo para toda la mano de obra disponible, con salarios altos y una gran productividad. Es un problema que trasciende de fronteras nacionales y que, por lo tanto, se debe resolver, si se ha de resolver, mediante la cooperación internacional.

Conferencia pronunciada en el  
Colegio el viernes 2 de agosto.

# El problema de que haya empleos para todos

por WALTER H. DELAPLANE

En los últimos años se han dado en Inglaterra y en los Estados Unidos pasos para impedir que se repita la desocupación en la escala en que la hubo en el período de depresión que precedió a la segunda guerra mundial. En los círculos gubernamentales y fuera de ellos se ha impuesto la opinión de que todo hombre tiene derecho a un empleo, pero que incumbe al gobierno la responsabilidad de que haya empleos para todos los hombres que quieran trabajar. En Inglaterra se ha concentrado la atención en este problema desde que sir William Beveridge publicó en 1944 su "Informe sobre empleos para todos en una sociedad libre". (1) En los Estados Unidos, a causa de la perspectiva de que en el período de desmovilización habría cierta desocupación, temor que afortunadamente no se ha concretado, y de la probabilidad de la expansión industrial después de la cual vendrían la contracción y la desocupación, el Congreso aprobó en 1945 una ley que proveía empleos para todos. En esa ley el gobierno no garantiza que proporcionará empleos a todos, y por lo tanto no se obliga a ello, pero reconoce que

---

(1) Publicado también en Nueva York en 1945.

el Estado está obligado a adoptar las medidas necesarias para eliminar la desocupación y establecer la seguridad social.

¿Qué quiere decir la expresión "empleos para todos"? Hasta ahora no hay unanimidad de pareceres. Beveridge entiende que quiere decir "que el número de empleos vacantes sea superior al de desocupados, no ligeramente inferior. Significa que los empleos sean retribuidos con salarios decentes, y que sean también de la clase y se ofrezcan en localidades que hagan esperar razonablemente que los desocupados los aceptarán; significa, en consecuencia, que el período que normalmente media entre que se pierde un empleo y se encuentra otro se abreviará... El mercado de trabajo más debería ser de oferta que de demanda". (2).

La mayoría de los economistas norteamericanos dudan de que haya que ir tan lejos al definir esa expresión. Hasta en Inglaterra es discutible que el propósito definido en esos términos sea realizable si al mismo tiempo se contempla que han de subsistir la iniciativa privada y las instituciones democráticas. En los Estados Unidos, por ejemplo, ha habido cierta desocupación hasta en los mejores años. En 1929, año próspero, se calculaba que había un millón o más de desocupados. Desgraciadamente no tenemos, que yo sepa, cifras de los empleos vacantes en relación con los desocupados. Sólo mediante la obligación de registrar las vacantes y los nombres de los desocupados se hubiera podido saber si el número de aquéllas excedía o no al de éstos. Hasta ahora no tenemos un registro de ese género.

Se puede suponer, sin embargo, que siempre habrá manos ociosas entre obreros que se desplazan de un sitio para otro y entre los que tengan una acentuada inclinación hacia las bebidas más o menos alcohólicas, así como entre los que por su carácter disfruten en una vida sin comodidades ni complicaciones y no estén dispuestos a trabajar más que hasta el punto en que satisfacen sus limitadas necesidades, porque no creen en el trabajo por el trabajo. Siempre habrá, además, personas

(2) Citado por Arthur Smithies en "Empleos para todos en una sociedad libre", *American Economic Review*, junio 1945, págs. 355-356, artículo de análisis y juicio crítico del libro de Beveridge.

que buscan trabajo pero que no son físicamente aptas para un trabajo continuado, por lo que las probabilidades que tienen de ocuparse en un sistema industrial que requiere la coordinación del esfuerzo productivo de miles de obreros en una misma planta son un tanto limitadas.

Podemos, por lo tanto, partir de que el tener empleos para todos debería significar que el nivel de productividad de nuestro sistema económico suba hasta un punto en que los patronos puedan dar trabajo a todos los que quieran trabajar y sean **capaces de conservar un puesto**. No se puede decir que ese concepto sea exacto o medible. Tal vez la experiencia demostraría que las vacantes y los desocupados deberían estar en una relación de 100 a 100, o de 95 a 100. De todos modos, esa relación dependería de otros elementos implicados en la definición de la expresión "empleos para todos". ¿Es que en toda clase de empleos y trabajos debería prevalecer la misma relación? ¿Es que el único trabajo con que debe contar un plomero es precisamente el que sabe y en la localidad dónde resida en el momento? ¿A los carpinteros no hay que emplearlos más que como carpinteros? No hay duda de que el fijar con rigidez esa condición contribuiría a entorpecer el progreso y los inventos. Al sustituir una máquina que manejada por un hombre produce 100 metros de tela en un día, por tres máquinas manejadas por tres hombres, es posible destinar dos de ellos a otros campos de actividad donde el aumento de producción sería más útil para la humanidad que la tela adicional producida conservando a aquellos dos hombres en los mismos puestos. Un rígido sistema de garantía de empleos podría dificultar también el suministro de mano de obra y el funcionamiento de nuevas industrias.

Al analizar esta cuestión se suscitan otros muchos problemas. ¿A qué precio, por ejemplo, estamos dispuestos a lograr la estabilidad de la producción con empleos para todos? Estamos dispuestos a renunciar a vivir en un sitio y aceptar un empleo en otro, o a sacrificar en cierto modo nuestra libertad personal para tener un empleo seguro? Hayek opina que aunque nuestro propósito más importante sea el de eliminar la desocupación, no podemos concentrarnos exclusivamente en ese propósito prescindiendo de todo lo demás. Al insistir en la

necesidad de aumentar la producción dice que "lo único que la democracia no podrá soportar sin crujir, es la necesidad de que el nivel de vida baje considerablemente en tiempo de paz o se estacionen prolongadamente sus condiciones económicas." (3).

Hay que reconocer que el que todos tengan empleos y el aumento de la productividad no son objetivos sinónimos. Es posible, por ejemplo, lograr que todos tengan trabajo limitando la producción individual, sustituyendo las máquinas por personas o reduciendo las horas de trabajo. Es posible, también, que las medidas adoptadas para poder emplear a todos y evitar que se repita la desocupación sean de tal naturaleza que limiten o entorpezcan la mejora de los métodos y la técnica del trabajo.

La vaguedad con que se usa la expresión "empleos para todos" se ve típicamente en las propuestas del gobierno de los Estados Unidos para fomentar el comercio y los empleos en todo el mundo, que han de ser consideradas en una conferencia internacional sobre dichos temas. Al expresar los principios básicos de la ocupación, se dice: "Conforme a la Carta de las Naciones Unidas, dichas naciones han prometido adoptar medidas conjuntas e individuales en colaboración con la propuesta Organización (de Comercio Internacional), para lograr los fines económicos y sociales de aquéllas, que comprenden el mejorar el nivel de vida, dar empleos a todos y establecer las condiciones necesarias para que las esferas económica y social progresen y se desarrollen". (4). Para la realización de esos fines nuestro gobierno propone que "los países firmantes se comprometan a adoptar medidas para dar empleos a todos dentro de su jurisdicción mediante disposiciones adecuadas a sus instituciones políticas y económicas. (5).

(3) F. Von Hayek, *El camino hacia la servidumbre*, págs. 206 y 210, citado por A. R. Upgren, "Expansión de la producción y los empleos civiles después de la guerra", *American Economic Review*, mayo 1945, pág. 67.

(4) "Propuestas de los Estados Unidos para la expansión del comercio mundial y las oportunidades de empleo", Departamento de Estado, Publicación TC225, pág. 12.

(5) Departamento de Estado, pub. cit.

Los economistas no disentirían probablemente en el principio general de que la política debería ir encaminada a aumentar la producción, mejorar el nivel de vida común y eliminar la desocupación. Parece, sin embargo, que no están muy de acuerdo ni acerca de lo que significa la expresión "empleos para todos" ni acerca de los medios para lograr que los haya. Unos quisieran encajar ese objetivo general dentro del marco de nuestro sistema democrático y capitalista; otros, como Beveridge, definen ese objetivo de tal manera que su logro es difícil, si no imposible, salvo mediante detalladas disposiciones gubernamentales que fiscalizan todos los aspectos de la vida económica, y al mismo tiempo se muestran hasta indiferentes respecto al sistema de gobierno siempre que sea posible lograr aquel fin. No hay quien no deplora los sufrimientos que trajo la gran desocupación de la tercera década del siglo, y todos quieren que las masas vivan mejor. Pero, ¿hasta qué altura podemos apuntar? ¿Cómo podemos conseguir lo que nos proponemos?

Para conseguir que haya empleos para todos, tal como Beveridge define esa expresión, y eliminar las diferencias de desocupación entre diferentes localidades, Beveridge, como otros economistas en los últimos años, aboga por la duración de un adecuado volumen de gastos totales que provoque el volumen de producción necesario para eliminar la desocupación. Si el volumen de los gastos particulares no permite un alto grado de actividad, el gobierno debe aumentar los suyos. Con la miseria, las enfermedades y la ignorancia que se ven por todas partes no hace falta mucha imaginación para saber cómo han de emplearse los fondos públicos para que el pueblo viva mejor. Pero hay dos condiciones indispensables: (a) Hay que controlar la localización de la industria, y (b) hay que controlar también la movilidad de la mano de obra. Como la desocupación antes de la guerra era en Gales, por ejemplo, tres o cuatro veces mayor que en Londres, un aumento en la demanda total de productos, suficiente para eliminar la desocupación en Gales, hubiera producido antes una considerable inflación. A las nuevas industrias se les debería estimular, por lo tanto, a establecerse en las zonas donde más se note la depresión. Si eso no bastara para igualar la demanda de mano de

obra en distintas zonas o si por otras razones no fuera conveniente establecer una nueva industria en Gales, por ejemplo, la fiscalización de la movilidad de la mano de obra por parte del gobierno permitiría que la demanda total subiera y acabara por igualar a la oferta, trasladando hombres de zonas donde había de más a zonas donde había de menos. (6).

Todo plan que contempla la ocupación para todos, aunque sea a costa del erario público, reconoce la necesidad de mantener relativamente estable el valor de la moneda y de lograr un alto nivel de producción. El que las masas vivan mejor no se puede conseguir simplemente pagando jornales por recoger hojas secas o distribuyendo cierta cantidad de trabajo entre más obreros y reduciendo al mismo tiempo la productividad de cada uno de ellos. En los Estados Unidos era corriente ver, durante la depresión, a gran número de obreros ocupados en la construcción y reparación de carreteras, moviéndose "au ralenti" con sus picos y sus palas. A menos que la productividad de cada obrero sea razonablemente alta no se puede conseguir el poner los artículos y las comodidades disponibles al alcance de todos, y el peligro de la inflación crece con ciertos sistemas para eliminar la desocupación.

El plan Beveridge no es una excepción a ese principio, por lo que, para evitar la inflación, propugna que se establezcan ciertos controles o por lo menos se faculte al gobierno para establecerlos. Al apuntar a que el número de empleos vacantes supere al de desocupados, Beveridge reconoce que existiría el peligro de que los sindicatos obreros pidieran jornales más altos y dice: "Si habiendo empleos para todos pidieran los sindicatos jornales irrazonablemente más altos, sería imposible

---

(6) Véase Arthur Smithies, ob. cit. Una buena crítica adversa al plan de Beveridge es la de H. C. Simons, "El Plan Beveridge: interpretación no simpatizante", *The Journal of Political Economy*, septiembre 1945. En la obra de Beveridge "The Pillars of Security and other War-time Essays and Addresses", 1943, traducida al castellano con el título "Las bases de la seguridad social, México 1944", se pueden ver opiniones anteriores de su autor sobre el mismo tema. Algunos artículos, como por ejemplo el titulado "La carga de la deuda y la renta nacional", de E. D. Domar, *American Economic Review*, diciembre 1944, traen por los pelos el tema de "empleos para todos".

mantener un nivel de precios estable; la determinación de los salarios se convertiría forzosamente en función del "Estado". (7) Beveridge no insiste, por lo mismo, en que el factor regulador de los jornales sea la competencia, sino que se muestra en favor de los "carteles" y del monopolio. "Como principio general", dice, "se puede sentar que la competencia industrial y comercial debe ser libre, no forzada. Si en una industria se manifiesta una fuerte tendencia hacia la colaboración entre unidades independientes o hacia su fusión, lo que le corresponde al Estado no es oponerse vanamente a contener esa tendencia, sino fiscalizarla... Si los propietarios particulares de empresas económicas se ponen, habiendo empleos para todos, a explotar a los consumidores organizando monopolios o asociándose para fijar los precios, o a abusar de su poder económico para fines políticos, o no consiguen ni siquiera con la ayuda del Estado y de la expansión económica estabilizar el proceso de la inversión de capital, no se les puede respetar mucho tiempo su propiedad particular". (8).

Beveridge no defiende la supresión de los derechos individuales esenciales, como son los de la libertad de prensa, de palabra, de asociación para fines políticos, de movimientos y elección de ocupación, de propiedad privada y de gastar las ganancias o de ahorrarlas. (9). Es difícil creer, sin embargo, que el mantener un gran volumen de producción y el que haya empleos para todos, tal como él lo entiende, al mismo tiempo que se reduce la competencia como medida de protección al consumidor, se puedan efectuar sin que tarde o temprano el gobierno tenga que intervenir meticulosamente en la vida económica del país. Cuando el Estado se reviste de más facultades tiende a concentrarlas en el poder ejecutivo, no en el legislativo, y por lo tanto crece el peligro del mal uso de esas facultades. Esto no quiere decir que se debería volver al sistema del *laissez faire*, sin fiscalización de ninguna clase sobre la iniciativa particular. Después de muchos abusos de la in-

(7) Sir William Beveridge, "Informe sobre empleos para todos en una sociedad libre", pág. 207, citado por Simons, ob. cit. pág. 213 n.

(8) Simons, ob. cit.

(9) Bases de la seguridad social, pág. 60.

dustria y del comercio hemos aprendido que hay necesidad de que el gobierno fiscalice la industria para salvaguardia del individuo, y todavía se notan en la fiscalización por parte del gobierno ciertos defectos que es necesario corregir. Sin embargo, como el plan Beveridge, (a) propugna la fiscalización de los cambios de moneda, (b) muestra preferencia por el comercio bilateral o multilateral entre zonas, (c) propugna también el control de los precios y los jornales para impedir que la presión inflacionaria de los gastos públicos destruya los beneficios derivados de que haya trabajo para todos, (d) llevaría también, probablemente, a controlar el sector industrial que tiende naturalmente hacia la unión, el acuerdo y el monopolio, y (e) establecería fatalmente el control del movimiento de la mano de obra y de las inversiones de capital, con objeto de evitar el exceso de inversiones en general y en determinadas industrias, así como para igualar el problema de la desocupación existente en varias zonas, dicho plan refleja tal fe en la omnisciencia del gobierno en materias económicas, que los norteamericanos nos resistiríamos mucho a adoptarlo.

Otro verdadero peligro del plan Beveridge, en relación con la productividad, es que la falta de disciplina entre los obreros y empleados llevaría inevitablemente a que las industrias funcionarían en detrimento de los costos de producción y los precios. En cuanto los obreros y empleados se sintieran seguros en sus puestos o de encontrar otros igualmente deseables, no tendrían tanto interés en cumplir órdenes o de poner su máximo esfuerzo en la producción. La revista londinense *The Economist* ha dicho recientemente que se notan ya signos de que es posible que el admirable principio de que haya empleos para todos se convierta en la práctica en el principio de empleos fijos, en la doctrina de que a nadie se le puede despedir.

Hay que reconocer que la guerra ha afectado a la economía británica mucho más severamente que a la nuestra, y que muchos economistas norteamericanos acompañan a Beveridge en su plan de estabilización de la producción de la posguerra

(10) Véase *Time*, 15 de julio de 1945, p. 20.

a un alto nivel de cifras de hombres ocupados y de producción. Como ese plan crearía un superestado, de tipo fascista o de tipo de capitalismo de Estado, frecuentemente llamado socialismo, disminuiría tal vez, si se pusiera en práctica, la posibilidad de lograr la cooperación internacional y de evitar las fricciones internacionales.

En los Estados Unidos se ha planeado en escala más modesta para la economía de la posguerra, y aunque son muchos los que abogan por las mismas medidas que Beveridge, no se muestran de acuerdo sobre un plan tan amplio. El Dr. Wolfe, por ejemplo, sostiene que nuestro sistema económico necesita tres cambios fundamentales: (a) Algún sistema de control y de coordinación de la industria; (b) Una distribución más amplia de la renta y del poder adquisitivo de los consumidores; y (c) una reducción progresiva de los ahorros acumulados y de las inversiones. El primero no se puede realizar dentro de la propia industria, sino que lo debe imponer el gobierno, en nuestro caso el gobierno federal, y debería encaminarse hacia el equilibrio interindustrial. En cuanto al segundo, la fuente de la demanda de toda clase de artículos es el último consumidor que si carece de dinero no puede comprar. A menos que el volumen de gastos siga siendo grande, el mercado se saturará tarde o temprano, y la producción y los empleos disminuirán. Para que exista una continuidad en la producción y distribución, el dinero debe circular sin interrupción entre los consumidores y los productores. Sobre esto último, Wolfe opina que el ciclo producción — consumo lo ha interrumpido en el pasado el acumulativo efecto de los ahorros sobre el poder adquisitivo del consumidor. Si bien el ahorrar es esencial en tiempo de guerra, para restringir la demanda de artículos que no se pueden producir en una economía de guerra, en tiempo normal el ahorro líquido reduce las compras del consumidor e induce a un exceso de inversiones, a la superproducción y al poco consumo.

Wolfe llega así, en general, a la misma conclusión que

---

(11) Véase A. B. Wolfe, "Economía y democracia", traducido de la *American Economic Review*, marzo 1944, en *El intervencionismo y el estado*, págs. 155-159.

otros economistas, como Hansen, que insiste en la necesidad de mantener un gran volumen de gastos si los productos de la industria han de ser absorbidos por el mercado y si ha de continuar la alta producción con muchos empleos y mejorar el nivel de vida del país. Hansen afirma que para lograr que el volumen de gastos siga siendo grande, tendremos que adoptar una política fiscal audaz y vigorosa. Entiende que "en nuestro país, como en los países más adelantados, hay un amplio campo para los gastos públicos útiles y productivos, sin entrometerse en la esfera, tradicionalmente aceptada, de la iniciativa privada. Entre esos gastos se cuentan los de mejoras y reformas urbanas, destrucción de casas sórdidas y construcción de casas baratas, facilidades de transporte, ordenación de ríos y valles, contención de aguas, conservación del suelo, repoblación forestal, electrificación rural, planes de inversiones internacionales y, finalmente, los de planes de bienestar público que comprenden el brindar a todos oportunidades de instruirse, el cuidado del niño, la salud y la nutrición pública y la ampliación de nuestro seguro social". (12).

Las dos manifestaciones de las cuales debemos precaver nos son la inflación y la deflación. Habría que determinar hasta dónde debe ir el país para lograr un sostenido nivel de demanda adecuado para que haya empleos para todos.

Como dije en la conferencia sobre política fiscal, el gobierno puede hacer que varíen las ganancias del consumidor alterando el volumen de los gastos públicos y, hasta cierto punto, modificando la tarifa de impuestos y las exenciones impositivas, dentro de las limitaciones que en la financiación a costa de déficit presupuestario imponen el volumen de la deuda y la distribución de los títulos. Para reforzar el efecto de la política fiscal se puede obtener cierto control sobre el total de los ahorros y las inversiones de las compañías anónimas, mediante leyes que les hagan tributar o los regulen, y fiscalizando directa o indirectamente los tipos de interés. El gobierno puede fomentar la construcción de viviendas, por ejemplo, garantizando, para estimularla, préstamos a interés más

---

(12) A. H. Hansen y H. S. Perloff, *State and Local Finance in the National Economy*, Nueva York 1944, pág. 183.

bajo que el prevaleciente. Allí donde los tipos son altos solamente por tradición, se pueden adoptar medidas que reduzcan los riesgos inherentes a los préstamos, obligando a los prestamistas a reducir los intereses. El fin de fiscalizar los ahorros y las inversiones y de mantener una gran demanda efectiva de productos industriales, y por lo tanto un alto nivel de actividad y de ocupación, es paralelo al de Beveridge. Pero el método de control podría ser de carácter general y no tener que extenderse hasta la gerencia y administración de plantas industriales y de industrias específicas.

Los economistas norteamericanos están, por otra parte, de acuerdo en que para conseguir el máximo bienestar del pueblo es necesario establecer el comercio internacional sobre una base multilateral, eliminando las trabas existentes en el movimiento internacional de bienes y servicios. El Comité de Fomento Económico, por ejemplo, ha reconocido en sus estudios de los problemas económicos que el máximo desarrollo posible del comercio mundial es esencial para el progreso económico y para que haya empleos para todos. Si bien con un pequeño volumen de comercio se puede conseguir que haya empleos para todos, sólo importando materiales de todas clases podremos disfrutar de una vida mejor. Como dicen dos miembros de dicho Comité, "las importaciones influyen más que las exportaciones tanto sobre la clase como sobre el número de empleos. Hasta que se reconozca amplia y plenamente lo indispensable de las importaciones para el tipo total de nuestra producción, en todos sus detalles, nuestra política comercial internacional seguirá estando desfigurada, como lo ha estado durante varias décadas, por el error fundamental de que las exportaciones benefician al volumen de empleos domésticos y de que las importaciones disminuyen de una u otra manera ese volumen total de empleos. (13). Si hemos de dar pleno sentido a la expresión "empleos para todos", el necesario corolario de mejorar nuestra productividad para que podamos disfrutar de más comodidades y de más productos requiere que saquemos pro-

---

(13) Comité de Fomento Económico, "El Comercio internacional, las inversiones en el extranjero y los empleos domésticos", 1944, p. 11.

vecho de las posibles ganancias derivadas de la especialización y del comercio.

Finalmente, todo plan para conservar un gran volumen de empleos debe proporcionar una mayor movilidad de la mano de obra, como ha dicho Beveridge. Bajo un sistema de gobierno democrático, esa movilidad puede aumentar hasta cierto punto estableciendo una red eficaz de bolsas de trabajo puestas bajo un control central, en las cuales los patronos puedan registrar las vacantes y los desocupados puedan inscribirse para encontrar trabajo. Las autoridades, mediante una distribución diaria o semanal de información referente a las ofertas y demandas de trabajo en varias ciudades y regiones del país, podrían establecer esa organización central.

Durante la guerra ha existido en los Estados Unidos, por primera vez, un sistema de intercambio de mano de obra así como listas especiales para el personal científico, y en muchos sitios se ha reclutado mano de obra para industrias de guerra situadas en lugares muy lejanos. Ese sistema no puede ser eficaz más que si se generaliza la costumbre de que los desocupados se inscriban indicando la clase de trabajo que buscan y los patronos anuncien la clase de vacantes que tienen. Para demostrar lo conveniente de ese sistema es posible que sea necesario exigir a los desocupados que se inscriban como condición para tener derecho al seguro de desocupación, así como a los patronos para que puedan contratar con el gobierno.

Actualmente se nota, sin embargo, inclinación a que el control de las bolsas de trabajo vuelva a los diversos Estados, cosa que si se realiza traería, en mi opinión, malas consecuencias. Si bien la movilidad de la mano de obra puede aumentar dentro de cada Estado mediante el funcionamiento de bolsas de trabajo locales, sería difícil, si no imposible, difundir plenamente todas las posibilidades de trabajar que hay en el país y asegurar una movilidad nacional de la mano de obra que sería posible bajo un sistema controlado por el gobierno federal. Los límites entre Estados no son fronteras económicas, sino delimitaciones meramente políticas. Desde el punto de vista de mejora de la economía nacional, la actividad de los Estados ha sido insatisfactoria en el pasado, y no se puede re-

comendar el control de las bolsas de trabajo por parte de los Estados frente al control federal.

En este aspecto es digno de mencionarse que la pequeña extensión territorial de las islas Británicas en comparación con los Estados Unidos debería hacer que a los ingleses les sea más fácil que a los norteamericanos el mejorar la movilidad de la mano de obra. Es posible que en nuestro caso se necesitara dividir el país en regiones económicas, como se ha hecho varias veces bajo nuestros sistemas de Reserva Federal y de crédito agrícola.

### Conclusión

Al resumir el estudio del problema de que haya empleos para todos hemos observado la vaguedad de la expresión y las variaciones que se dan en su definición. El plan Beveridge y las propuestas de otros economistas ingleses recalcan muchas de las necesidades económicas y de los análisis teóricos, como lo hacen los economistas norteamericanos, pero, al parecer, los economistas ingleses apuntan más arriba y para conseguir lo que se proponen estarían dispuestos a confiar más que los norteamericanos en controles directamente ejercidos por el gobierno. Lo que proponen tiene, pues, un contenido más revolucionario.

Es mucho menos probable que en los Estados Unidos estemos dispuestos a sacrificar libertades personales sin tratar de reducir previamente el problema, siguiendo métodos en armonía con nuestra actual forma de gobierno y nuestra actual economía, a proporciones más razonables. Hasta ahora nuestro gobierno federal y los gobiernos de los Estados no han aunado sus esfuerzos para utilizar todos los medios de que disponemos para resolver el problema de la desocupación.

Hemos insistido, como los ingleses, en la necesidad de mantener el volumen de poder adquisitivo y de gastos a un nivel que permita la plena producción y el dar trabajo a todos. Tenemos a nuestra disposición varios medios para intentar conseguir esos amplios fines mediante métodos que son de carácter general y no implican una detallada regulación económica de la vida del individuo y de las muchas compañías

anónimas, ni de la producción de miles de artículos. Los planes presentados comprenden el planeamiento de los gastos públicos y de la política fiscal de tal manera que continúe en el nivel necesario la demanda total y efectiva y que proporcione, dentro de lo posible, la movilidad de la mano de obra y de capital para inversiones adecuadas al variables carácter de nuestra producción económica. Es posible que para evitar los perniciosos efectos de que se ahorre demasiado haya que recurrir a ajustar nuestra política fiscal, pero existe ya la fiscalización del crédito y de los tipos de interés y se pueden establecer otros controles. Para conseguir que se viva mejor, parte esencial de lo que nos proponemos al dar trabajo a todos, son requisitos importantes la expansión del comercio exterior, en su doble aspecto de importación y exportación, y el estímulo a una cooperación internacional más estrecha en las esferas económica y política.

Como ha dicho el Dr. de Chazeau, "no puede haber garantía de que un plan desarrollado dentro del marco de la economía de empresa privada proporcione el volumen de ocupación y el nivel de vida que en el mundo de la posguerra se considerarán esenciales. Quizá sean indispensables ciertos controles bien elegidos y ejercidos directamente por el Estado. Hasta se puede concebir que el mal menor sea alguna forma de colectivismo. Pero la contribución de la empresa libre a nuestro desarrollo económico y social es tan grande, y la restricción de la libertad económica está en la práctica tan sutilmente mezclada a la pérdida de las libertades políticas, que al intentar mejorar nuestra manera de vivir, en vez de aceptar a ciegas una manera que nos es ajena, no haremos más que demostrar prudencia." (14)

"Si se adopta una política que se propone conseguir una alta cifra de hombres ocupados sin que haya inflación, impedir grandes fluctuaciones en esa cifra y asegurar la seguridad económica mediante el seguro de desocupación y el seguro social, el Estado podrá probablemente afrontar esa res-

---

(14) M. G. de Chazeau, comunicación sobre "Política de empleos y organización de la industria después de la guerra", *American Economic Review*, septiembre 1945, pág. 635.

ponsabilidad dentro del marco de sus facultades tradicionales en tiempo de paz, sin modificar esencialmente el sistema de libre empresa. Pero si se propone garantizar empleos (en contraposición a garantizar ingresos) a todos los que buscan trabajo, sólo un Estado cuyas facultades de tiempo de paz aumenten considerablemente puede asumir la responsabilidad. Cuanto mayor sea el volumen de ocupación que se establezca y se quiera que haya menos variaciones en ese volumen que se considera tolerable, más vigorosos deberán ser los controles ejercidos directamente por el gobierno sobre la libertad de elección y de actividad, tanto de los patronos como de los obreros y de los consumidores en general. La cuestión vital es, pues, saber cuánto hemos de pagar en sacrificio de esa libertad individual de acción que hemos identificado con la manera norteamericana de vivir, para tener más seguridad de contar con empleos. La historia indica que ese cálculo no es económico más que en parte". (15)

Hay que reconocer que hasta ahora los Estados Unidos se han esforzado poco para resolver el problema del ciclo económico y de la repetición de la desocupación. La gravedad de nuestras fluctuaciones económicas desde 1915 ha demostrado la absoluta necesidad de que se piense y se actúe vigorosamente para conseguir la estabilidad de la economía a un alto nivel. Sin embargo, hasta que se demuestre que la desocupación no se puede remediar ni impedir dentro de nuestra actual forma de gobierno, permitiéndonos conservar nuestras libertades actuales, la adopción de medidas autoritarias por parte de un gobierno central no sólo sería prematura, sino que podría llevar a la supremacía del tipo de gobierno contra el cual hemos luchado durante cuatro años y a la pérdida de la libertad por la cual se han sacrificado miles y miles de vidas.

Conferencia pronunciada en el  
Colegio el miércoles 7 de agosto

---

(15) M. G. de Chazeau, ob. cit. págs. 630-631.



# Vida del Colegio

## PRESENTACION DEL PROFESOR GUIDO DE RUGGIERO (1)

Nos congregamos esta tarde para escuchar al eminente profesor Guido de Ruggiero, de la Universidad de Roma, filósofo preclaro por las virtudes de la inteligencia y del carácter. Nos era conocido desde hace tiempo por sus obras, muy leídas entre nosotros y que han contribuido de manera notable a nuestra cultura filosófica. Al llegar él al país, por lo tanto, no es el visitante ocasional cuyo conocimiento iniciamos con su arribo, sino el aunque todavía joven, antiguo y admirado maestro, tan próximo y entrañable por sus ideas y escritos y cuanto de él sabemos, que ahora con sus conferencias y conversaciones, con la presencia personal y la convivencia —demasiado breve por desgracia— nos permite refrendar y profundizar y poner en los términos de la viva relación humana y cordial aquella amistad que ya nos imaginábamos tener con él.

Guido de Ruggiero, mente excepcional de filósofo, es ante todo un historiador de la filosofía; así ha querido él manifestársenos principalmente, aunque puedan recordarse libros suyos de otra índole, como *La ciencia como experiencia absoluta*, de 1912; *El Imperio británico*, de 1921, y *Problemas del conocimiento y de la moralidad para uso de las escuelas*, de 1924. A propósito de este libro, formulaba sobre él Croce este juicio hace más de veinte años: "Guido de Ruggiero, como es notorio, es uno de los mejores adherentes del llamado idealismo actualista o probablemente el mejor, el ingenio más vivaz y la pluma más ágil".

La vocación del historiador estaba despierta en él desde bien tem-

---

(1) Publicamos en este número las palabras con que el profesor Francisco Romero, secretario de la cátedra de Filosofía del Colegio, presentó al profesor Guido de Ruggiero cuya conferencia sobre "Interpretación del Romanticismo" apareció en la revista del mes pasado. La presentación del doctor Romero debió aparecer también en dicho número, pero su publicación hubo de postergarse por motivos ajenos a nuestra voluntad.

prano. Su libro *La filosofía contemporánea* lo publica en plena juventud, en 1912. Era cuando apareció —y continúa siéndolo— el más amplio y completo panorama del pensamiento actual. Muchos somos los que debemos a este libro las primeras informaciones de conjunto sobre la filosofía de nuestro tiempo. El éxito de la obra fué tan grande como merecido; son admirables en ella la versación extensísima y profunda, la sagaz discriminación de las líneas de influencias, el cabal destaque de los problemas, la agudeza crítica. Todo ello, digo, es admirable, pero resulta además sorprendente si atendemos a la edad del autor, que cumplió esta faena en plena juventud. Y otro raro mérito ofrece la obra: el anhelo de justicia intelectual. La filosofía alemana, la francesa, la de lengua inglesa, resultan abarcadas con el mismo conocimiento a fondo, con idéntica comprensión. Ocho años después de la primera edición publicó la segunda, con un extenso apéndice sobre la filosofía italiana. Para estimar la dificultad del intento y su mérito, para insistir en su utilidad, repito que ningún libro dedicado al mismo asunto le puede ser comparado.

Con este escrito penetra De Ruggiero en el campo de la historia de la filosofía, en el cual es desde entonces uno de los maestros de mayor autoridad. A primera vista puede parecer que su consagración a la historia signifique apartamiento de la filosofía como creación, teoría o sistema. Pero no hay nada de eso. Los estudios de historia de la filosofía han recorrido tres etapas; la época anecdótica y fantástica, que va hasta fines del siglo XVII, en la cual se discuten problemas tan absurdos como el de cuál fué la filosofía de Adán y si escribió o no libros después de ser arrojado del Paraíso; la época erudita, que inaugura Brucker en el siglo XVIII, y la época propiamente filosófica, iniciada, en lo principal bajo el influjo de Hegel y del historicismo romántico. Desde esa sazón hacer historia de la filosofía es forzosamente hacer filosofía, aun cuando el interés meramente histórico y el especulativo puedan darse en dosis muy diferentes. Ya en su obra juvenil sobre el pensamiento actual aparece De Ruggiero dispuesto a que en él el filósofo no ceda al puro historiador; la crítica, la interpretación corren paralelas a la exposición y hasta en ocasiones la sobrepasan. En ningún instante podemos olvidar que estamos leyendo a un filósofo caracterizando y enjuiciando la filosofía de su época, en cuyo ámbito ha tomado partido. Durante algún tiempo continúa la empresa con monografías sobre pensadores contemporáneos, publicadas en la *Crítica*, y recopiladas después en el volumen *Filósofos del novecientos*.

Desde entonces la historia atrae y fascina a De Ruggiero, lo hace suyo. Emprende desde el principio su grande *Historia de la filosofía*, que deberá recorrer las etapas del pensamiento a partir de los griegos. El punto de mira ha cambiado: nuestro filósofo se ha alejado del actualismo y se aproxima al historicismo crociano. En el frontis de su *Filosofía contemporánea*, en la dedicatoria, había un nombre femenino, sin duda un nombre de su presente. Esta vasta historia total que ahora

comienza lleva esta otra dedicatoria: "A mía madre". Yo quiero ver en ello, además del sentido de piedad filial, otro escondido y simbólico. Puesto a indagar la progenie espiritual de la cual procedemos, desde la Grecia materna y eterna, dedica su obra al ser en el cual están sus raíces humanas. Y así comienza su aventura científica, así emprende el larguísimo camino; la filosofía antigua, la del Cristianismo, la moderna, hasta la crisis romántica, estudiada en el volumen que acaban de entregarle las prensas —otra vez libres— de su Italia. Nada más distante de un repertorio erudito, de una mera sucesión de nombres y de doctrinas. La claridad de la inteligencia, la destreza del escritor y el orden y dominio del tema, pueden engañar al lector poco advertido. En el fondo está el filósofo que se enfrenta con cada teoría como con un problema propio; el intérprete que busca asir el sentido de cada peripecia, el secreto íntimo de cada mente, la dirección de cada proceso, el sino de cada época, el alcance y fin último del pensamiento humano en su lucha por la verdad. La alianza y fusión del interés histórico y el especulativo son un triunfo, pero un triunfo costoso. Las viejas doctrinas, las eminentes, las casi olvidadas, han vuelto a vibrar, han cobrado nueva vida en el ánimo del filósofo. Ser hombre es, al mismo tiempo, ser algo nuevo cada día — y llevar siempre los muertos consigo. La historia de la filosofía de De Ruggiero tiene dos dimensiones: una dimensión en horizontalidad, en cuanto reanimación del pasado; otra en profundidad, en verticalidad, en cuanto comprensión del pasado como asimilación y herencia, como latencia y recóndita realidad que estalla cada día en inéditas realizaciones, en inesperadas proyecciones de presente y de futuro.

Así como para la historia de la filosofía desentraña intenciones y sentidos, y funde en un solo núcleo el interés histórico y el teórico, así en su memorable Historia del liberalismo europeo, aparecida en 1925, concilia la teoría con la militancia, no por cierto una militancia que tuerza las razones en su servicio, sino una militancia convencida de que tiene en las razones su mejor aliado. Así lo reconoció Croce, al saludar con entusiasmo el libro. "La importancia de esta obra —escribió entonces— en cuanto reconstrucción histórica, es semejante a su importancia actual para la vida política italiana y hasta para la vida política en general... De Ruggiero ha elegido la mejor vía para servir la causa del liberalismo: la de la historia en su objetividad, con los hechos y la dialéctica de los hechos". Con estas palabras venía a reiterar en cierto modo Croce un famoso apotegma de Spinoza: aquel que dice que la verdad es norma o criterio para ella misma y para el error.

Ya vamos viendo lo que es este insigne maestro de la historia y de la filosofía. El filósofo es un hombre que busca la verdad. Y su fidelidad a la verdad mide su fidelidad a la filosofía. En tiempos tranquilos es posible filosofar en paz. En tiempos de turbación, en la ocasión del peligro, el filósofo, o transige, se niega a sí mismo y se anula como filósofo — o continúa fiel a su destino y se abraza más firme-

mente a la verdad. Sabemos que nuestro visitante ha sido fiel a la verdad, y con ello ha salvado en sí y ha contriuido a salvar para los otros el prestigio de la filosofía y la dignidad humana. Todos cuantos creemos en la filosofía, y en nuestro caso particular, cuantos hemos filosofado en la Argentina bajo la inspiración del maestro Alejandro Korn, debemos agradecersele.

La cultura es universalidad. Lo es por su esencia misma, y lo será más efectiva y necesariamente cada día, en la época que amanece. Encarnación del espíritu, es ecuménica como el espíritu mismo. La fe en la cultura es idéntica con la fe en el espíritu, y si algo surge claro de la reciente catástrofe es la potencia incontrastable del principio espiritual. No nos engañe la complicación explicable de hechos y problemas de una laboriosa posguerra. Esta contienda trágica fué ganada por la libertad y la democracia en dos tiempos; en el segundo y último, triunfó el espíritu y el hierro de las Naciones Unidas, pero en el primero, en el glorioso preámbulo de la victoria, en la batalla de Londres, triunfó el espíritu solo, el espíritu inerme. Recobremos, pues, si acaso en parte la perdimos, nuestra confianza en las fuerzas espirituales, que heroicamente supieron hacer triunfar por adelantado, en el orden personal, hombres como De Ruggiero. Si la cultura es universalidad, la máxima universalidad encarna en la filosofía, que viene a ser la autoconciencia y el ápice de la cultura. Mientras en conferencias internacionales, convenios y tratados se ajusta la nueva organización unánime, la cultura sellará la reconciliación de los pueblos y la filosofía afirmará la unidad de la esencia y de los ideales del hombre. Así sabemos que lo siente nuestro ilustre huésped. El Colegio Libre y su Cátedra Alejandro Korn le dan la bienvenida como a maestro y amigo muy respetado y muy querido, y cuentan con él para sus fines de trabajo en general, más especialmente como nexos con la Italia que tanto ha dado a la humanidad, que tanto amamos, por la cual hemos sufrido —junto con él— en los años oscuros y cuya liberación nos regocijó como cosa propia.

Profesor Guido de Ruggiero: Esta tribuna y esta casa son tuyas, porque sabemos cuán apasionadamente viven en usted las convicciones que alentamos, que son también nuestros supremos ideales y serán nuestras herramientas en las faenas inminentes:

El valor —incomparable a cualquier otro— de la persona humana;  
 La eficacia de la palabra y de la idea;  
 La libertad del espíritu;  
 La universalidad de la cultura.

Francisco Romero.

## UNA EXPERIENCIA EN LA ENSEÑANZA DEL INGLÉS BÁSICO

En el año 1920, C. K. Ogden e I. A. Richards estaban colaborando en un libro llamado *The Meaning of Meaning*, estudio de las relaciones del lenguaje con el pensamiento, que les representaba en parte el análisis y la definición de la mayoría de las palabras inglesas.

Al desentrañar los núcleos semánticos encerrados dentro de las palabras descubrieron que un cierto número de ellas poseía tal riqueza para la reproducción de conceptos, que se hacían siempre presentes en la definición de otras palabras.

Observando este fenómeno Ogden pensó que si estas palabras eran tan indispensables en la definición de las otras, bien se las podría organizar, no solamente como joya lingüística, sino también con un fin práctico; es decir que ellas constituyeran un lenguaje limitado que actuara en función de la mayoría de las palabras de la lengua inglesa.

Durante diez años Ogden y Richards examinan el enorme caudal de palabras de la lengua inglesa para asegurar y verificar la potencialidad del descubrimiento aprovechando al mismo tiempo las listas de recuento, los trabajos de gramáticos y lexicógrafos y estudiosos de la ciencia del lenguaje llegando así a modelar la lista de 850 palabras —100 operarios del lenguaje (18 verbos y preposiciones), 600 sustantivos y 150 adjetivos— lista a la que Ogden llamó *The System of Basic English*.

Pero estaban entonces muy lejos de entrever las derivaciones a las que los llevaría su descubrimiento. Ogden y Richards trabajaron desde ese momento junto a sus colaboradores y discípulos en las Universidades de Cambridge y Harvard respectivamente, empeñados en difundir su conocimiento teórico y aplicación práctica con la ayuda de las Fundaciones Payne y Rockefeller.

Las primeras experiencias comenzaron en Rusia en el año 1933 en el Instituto de Psiquiatría Legal de Moscú, y a ellas siguieron las del Instituto de Ortología de Pekín, para difundirse luego por más de treinta países. Actualmente también se aplica en la enseñanza del inglés para adultos americanos y extranjeros en Nueva York y Washington y ciertas instituciones para ciegos y sordos están comenzando a usar el sistema.

No entraremos a detallar otras aplicaciones prácticas del Inglés Básico (radio, cine, etc.), puesto que nos apartaría del objeto de esta nota, que es la experiencia del mismo en el Colegio Libre de Estudios Superiores.

Cuatro meses de enseñanza intensiva a un grupo de alumnos demostró en parte la bondad del sistema. Y decimos en parte, porque el curso fué demasiado breve para ofrecer el resultado esperado. La enseñanza se condujo en lecciones en que la presentación del material respondía a una graduación estructurada y sistemática de la sintaxis. Así fué como los llamados *Syntax Patterns* brindaron al estudiante una

compenetración directa con la base fundamental del idioma. Por otra parte el vocabulario sencillo y claro pudo ajustarse fácilmente a esa estructura sintáctica viviente y aquellos que tenían algún conocimiento de inglés aclaraban su bagaje idiomático con el uso de ese vocabulario mínimo. En el curso se ha cultivado lo que creemos indispensable para el árido aprendizaje del idioma — la habilidad de recibir y reproducir el lenguaje con precisión, sin ambigüedades de significado que alteren el ritmo de comprensión.

En resumen, a esta experiencia le faltó tiempo y solamente pudo enseñarse parte del sistema. Creemos que para el manejo de las 850 palabras en sus acepciones rectas y metafóricas, más la práctica de los 250 giros idiomáticos básicos, con el agregado de algunas selecciones de los libros de traducción del Inglés al Básico, se necesitarían varios meses más de aprendizaje. Pero pese a la brevedad de la experiencia, se demuestra una vez más que el beneficio para el estudiante radica en el uso de pocas palabras que lo liberan de aprender cientos de ellas de poco uso y de significado ambiguo que impiden su libertad de expresión. Por cierto que los alumnos podrán decir pocas palabras, pero esas pocas palabras hacen y dicen mucho, y conducen sin esfuerzo al complejo cuadro de la lengua inglesa iluminando así sus formas idiomáticas más herméticas y oscuras.

Sara Kurlat de Lajmanovich.

### CURSOS Y CONFERENCIAS DE OCTUBRE Y NOVIEMBRE

Jorge Thénon: "Sistema nervioso central". Los martes a las 18 y 15.

Silvio Frondizi: "Estado actual del problema político". Los martes y viernes a las 18 y 30. Seminario.

Guillermo Thiele: "Aristófanes". Los días miércoles 2, lunes 7, lunes 14 y jueves 24 de octubre a las 19.

Moisés Polak: "Los tumores". Los miércoles a las 19.

Francisco Romero: "Homenaje a Alejandro Korn". El martes 8 de octubre a las 19.

Raúl A. Piérola: "Alejandro Korn y el pensamiento contemporáneo". El martes 8 de octubre a las 19.

José Luis Romero: Guía de lectura de Hernando del Pulgar y Maquiavelo. En las clases del Círculo Juvenil Pedro Henríquez Ureña. Los miércoles 2 y 9 de octubre a las 19.

Vicente Fatone: Guía de lectura de San Ignacio de Loyola y Pascal. En las clases del Círculo Juvenil Pedro Henríquez Ureña. Los sábados 19 de octubre y 2 y 16 de noviembre.

Ernesto Sábato: "De Leonardo a Valéry". El martes 22 de octubre a las 19.

- Boleslao Lewin: "Orígenes de la Independencia Americana". Los martes 23 de octubre y 5, 12 de noviembre a las 19.
- Higinio Arbó: "Política Paraguaya": El miércoles 23 de octubre a las 19.
- Max Henríquez Ureña: "Poetas de la época modernista: Julián del Casal y Guillermo Valencia". El viernes 25 y el jueves 31 de octubre a las 19.
- Ezequiel Martínez Estrada: "El Martín Fierro en la literatura argentina". El lunes 28 de octubre a las 19.
- Ricardo Olivari: "La inversión del capital extranjero en el período 1939-45". El jueves 31 de octubre a las 19.
- José Katz: "Participación de utilidades y regulación de precios". El lunes 21 de octubre a las 19.
- Anselmo Jover Peralta: "Paraguay, realidad y posibilidad". El martes 26 de noviembre a las 19.
- Luis Reissig: "Algunas observaciones de un viaje por América". El miércoles 27 y viernes 29 de noviembre a las 19.



## Los Libros

EDUCACION PARA LA VIDA NACIONAL, por Luis Reissig. — Editorial Losada. Buenos Aires, 1946.

Un magnífico libro es el que acaba de dar a publicidad Luis Reissig, bajo el título "Educación para la vida nacional".

Se podrá disentir con el autor, como le ocurre al que escribe este comentario, con el principio general del cual se parte o con alguna de las conclusiones a que llega, pero lo cierto es que a pesar de estos disentimientos nadie podrá desconocer el valor inmenso que el libro encierra. Por los problemas que trata, por la forma en que los encara y por la agudeza con que los resuelve, siguiendo la lógica de un pensamiento claro, podemos decir que este libro llega a la médula de uno de los problemas más candentes de nuestro tiempo, cuya solución constituye el "quid" de la sociedad moderna.

En el planteo que hace del problema, rebasa Reissig el plano pedagógico para pasar al institucional y social, en el que estudia al individuo como miembro de una sociedad organizada. Y las soluciones que da, son válidas para toda sociedad en cualquier tiempo y lugar, si bien las mayores posibilidades que ofrece son para un régimen democrático.

Por eso al hacer el estudio tan integral del hombre como componente de la sociedad, plantea el problema en su aspecto más universal, y lo presenta en términos tales, que cualquier divergencia no amengua en absoluto el valor de sus consideraciones.

Puede sintetizarse el libro en la pregunta: ¿Qué es la política? Pregunta indispensable a su vez para llegar al nudo del verdadero problema, esto es, ¿cuál es la función de la educación en una sociedad y cuáles son los fines que debe llenar?

A la dilucidación de lo que es la política dedica el autor los primeros capítulos. Es, por supuesto, una pregunta clave. No es posible entrar al estudio de la educación y aún mismo del régimen institucional de un estado, sin previamente establecer qué se entiende por política.

Entender la misma en el sentido de bandería de interés partidista, es tener un concepto equivocado de ella y llegar a conclusiones falsas reñidas con la lógica. Reissig se encarga de profundizar su concepto, y de los planos más elevados de la filosofía pasa al terreno institucional, con el que nos dará la respuesta.

Si el pensamiento, al que se puede considerar desde un punto de vista absoluto, tiene una posición, pues el afirmar o negar implica una posición, ¿cómo es posible entonces concebir que el individuo, miembro de una sociedad organizada —ya que hoy día el Robinson Crusoe es un mito— y sobre el que actúan múltiples factores económicos, históricos o sociales, puede prescindir de tener una? El afirmar, el negar, el querer, el desear, implica una posición y no escapa a tenerla ni aún el pensamiento, al que como problema de la filosofía se podría considerar alejado del mundo en el que el individuo vive. Y si posición significa política, ¿qué individuo puede dejar de tener una?

El llamado "apolítico" es un farsante. El que se da el nombre de apolítico, es, como lo dice el autor, el que no se atreve a mostrar sus ideas y las oculta.

Posición comporta política y todos la tienen aunque no quieran.

La sociedad actual es el producto de un proceso, ningún estado social es el producto de un cambio súbito. La historia no avanza a saltos, sino que constituye un proceso que se desarrolla lentamente, respondiendo a causas y a efectos.

El pasaje de la sociedad romana a la feudal, y de ésta a la revolución francesa y al siglo XIX, no fué producto de cambios bruscos, de fenómenos sociales que apareciesen sorpresivamente, sino la exteriorización de un proceso evolutivo. El régimen democrático, no fué y no es un fenómeno esporádico, sino el producto de un proceso, por medio del cual se trata de convertir al hombre en instrumento de gobierno, de acuerdo al principio de "gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". Trata de convertir al hombre en elemento de una sociedad que él va a gobernar, sociedad que apareció como producto de causas y efectos.

El proceso democrático busca convertir al hombre en ciudadano, la democracia es el régimen del "ciudadano", en el que el hombre actúa como miembro de la sociedad.

Si en todo régimen ningún hombre puede dejar de tener una posición (política), ¿cómo va a dejar de tenerla en el régimen dentro del cual él mueve el sistema?

La democracia es el régimen de la opinión pública. Sólo por su intermedio el hombre (el pueblo) puede hacer conocer su voluntad. Sólo por medio de la opinión pública, ya que la democracia directa es casi imposible, el pueblo puede gobernar. Son los encargados de ejecutar las decisiones del pueblo los que deben interpretar esta opinión, que es difusa pero que existe.

Es por medio de la prensa, del libro, de la cátedra, del derecho de reunión, de los partidos políticos, que la opinión pública se exterioriza. Por eso, si la democracia es el régimen de la opinión pública, es vital que el individuo tenga una posición, una política, en la forma de decidir los problemas que se presentan al estado.

Democracia es, por lo dicho, sinónimo de política. El apolítico es un aborto de la democracia.

Para tener una política el hombre tiene que tener una educación que lo habilite, que lo capacite, para expresar su opinión. He ahí el nudo del problema de nuestro tiempo. La educación del individuo es esencial para que éste se convierta en "ciudadano", sin el cual la democracia no se concibe.

¿Cuál es el fin de esa educación? Reissig lo dice: su fin será el que permita modelar al individuo de tal manera que éste pueda cumplir los fines del estado. Fines que no constituye otra cosa que la política que el estado debe tener.

Si la democracia es el gobierno "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", su política será la que llene estos fines. Deberá modelar al hombre, para que se convierta en el instrumento de esa política.

La educación es el problema de que trata el libro. Educación por medio de la cual se convierta al hombre en ciudadano.

Educación que no sólo consiste en enseñar a leer y a escribir, sino a hacer conocer el origen y el porqué de las instituciones, de los derechos, de las obligaciones, de las garantías.

Como dice muy bien el autor: "El pueblo no se educa con escuelas, planes, libros, maestros y pedagogos, sino por su fusión con un ideal proporcionado a su estatura moral y social, que renovará y superará a medida que crezca".

En otras palabras es hacer que el pueblo tenga conciencia de su valor y conscientemente comprenda y traduzca (prácticamente política-mente) los principios del régimen. Y repitiendo conceptos expresados en el libro: "hasta puede decirse que lo que no haya logrado llegar y quedar estampado en un libro de primeras letras, no habrá penetrado jamás en la vida del pueblo".

El poder de la educación es tan grande, para cualquier régimen de que se trate, que nadie ha tratado nunca de dominar a un pueblo, sin que antes haya tratado de apoderarse de los instrumentos por los que se practica esa educación. Ningún régimen que haya tratado de llegar al poder lo ha hecho sin haber tratado antes de apoderarse de la prensa, la radio, la escuela, la cátedra, el libro, el cinematógrafo. Sólo mediante el apoderamiento de estos instrumentos de cultura puede hacer adormecer al pueblo, y dominarlo.

Si aun los regímenes que se basan en la fuerza necesitan apoderarse, para consolidarse y mantenerse, de los instrumentos de cultura, ¿qué otra cosa significa sino que la fuerza es percedera y que es vencida por una fuerza superior? ¿Y quién duda que la voluntad popular

modelada por la educación puede ser una fuerza superior a la de las bayonetas?

Es exacta la observación de que si un régimen que llega al poder no se apodera de los instrumentos de educación, no es porque no quiera, sino porque no puede.

El valor de la educación es muy grande. Política y educación son términos correlativos, no puede subsistir el uno sin el otro. La política sin educación es simple interés partidista y de bandería. La educación sin política no tiene objeto.

Reissig aborda el problema de la educación, encarándolo también dentro de un régimen democrático y de los fines que debe tender. Fines que no pueden ser otros, dentro de la democracia que la formación del ciudadano. Todos los fines del estado deberán dirigirse a ese fin.

Es justamente a esta conclusión general a la que creo que se le debe hacer una observación. Significa que el estado toma al individuo como algo que le pertenece desde que nace. Nace el individuo para el estado, se educa para el estado, y vive para el estado. Sin embargo el fin de toda sociedad es buscar la felicidad del hombre. Otro fin que pueda excluir a éste, prescinde de todo lo grande que pueda tener el hombre en sí mismo. Las conquistas sociales que no respeten ese fin, no hacen otra cosa que crear una máquina poderosa que se llama estado. Esto y hablar de la omnipotencia gubernamental es una misma cosa. Reissig habla, es cierto de los regímenes democráticos, pero se puede llegar a la tiranía más abyecta por medio de la libertad (recordemos el jacobinismo).

La democracia es un régimen de principios, su fin de establecer la libertad para el hombre; si esto no se cumple, ya sea en razón del poder o de las leyes, está falseada.

El fin de la sociedad es la felicidad del hombre. La democracia no es entonces un fin en sí mismo, sino que es un medio para llegar a esa felicidad. Se aceptará, entonces, que el fin de la democracia sea solamente formar ciudadanos, siempre que esta finalidad haga más perfecta la democracia como instrumento para lograr la felicidad del hombre. En otras palabras, la democracia estará de acuerdo con el fin de toda sociedad mientras el hombre no sea aniquilado por el ciudadano. El ciudadano debe contemplar al hombre, no aniquilarlo. El ciudadano al perfeccionar el régimen facilita el instrumento para la felicidad del hombre.

Toda institución tiene sus fines propios, los que le han dado origen y aseguran su subsistencia. Esos fines son el esclarecimiento de la verdad por medio del estudio y de la investigación. Naturalmente tendrá que colaborar con los fines del régimen bajo el cual subsiste, y deberá coadyuvar a sus fines; éste es en una democracia formar ciudadanos, sinó no sería posible concebirla. Pero siempre los fines que originaron la institución deberán subsistir. No es posible afirmar que sus fines serán solamente formar ciudadanos. Sus fines serán: llegar a la verdad por

el estudio y la investigación y formar al mismo tiempo ciudadanos. Dos fines que se armonicen, pero en ningún momento uno de ellos pueda prevalecer sobre el otro.

El libro, a pesar de no haber sido orgánicamente construido —dado que está compuesto por una serie de conferencias pronunciadas por el autor en los últimos años— lleva un pensamiento claro y una idea central que lo inspira armonizándolo.

A pesar de los disentimientos apuntados, se debe reconocer que el libro encara uno de los problemas candentes del momento con un profundo conocimiento de la realidad social y tiene un valor permanente, que se puede aplicar en cualquier momento y lugar.

Ojalá que él haga ver a tantos que aún no ven claro.

Abelardo B. Giménez Bonet.

**TENDENCIAS ACTUALES DEL ESTADO**, por el Prof. Alfonso Reyes Heróles.—Depalma. Buenos Aires 1945 I/XVI, 348 pp.

El presente trabajo del profesor mexicano Alfonso Reyes Heróles destaca la habilidad de su autor para exponer con la necesaria claridad y síntesis los hechos políticos y las teorías que a su alrededor elabora la ciencia social. Al mismo tiempo lo manifiesta como un serio pensador hondamente preocupado por los graves problemas políticos de la época y que aporta a la solución de los mismos una contribución valiosa.

La crisis del Estado burgués-liberal es una evidencia que desde hace ya años se destaca a la atención de los pensadores que accidental o premeditadamente se aproximan a los problemas políticos. Su naturaleza, causas y solución son objeto de honda preocupación para todos aquellos que desde variados campos y con dispar agudeza se preocupan por el destino político de la humanidad. De la comprobación de dicha crisis parte la reflexión del Profesor Reyes Heróles quien analiza las nuevas estructuras estatales nacidas con posterioridad al conflicto bélico de 1914 para extraer de ellas las soluciones que propugnan y su sentido, valioso o no, logrando una síntesis adecuada y certera gracias al empleo del método apropiado, y de una clara sistematización.

Desfilan así, caracterizados en sus notas esenciales —estructura económica, social y política e ideologías inspiradoras y explicativas— los Estados Soviético, Fascista, Portugués, Nacional-socialista y Nacional-sindicalista. La falta de moralidad que resulta del carácter reaccionario de estos últimos, falta de moralidad que tiene su manifestación más cruda en el total sometimiento de la vida espiritual a los intereses políticos, hace necesario clasificar estas distintas tendencias en dos grupos: por un lado, el Estado Soviético y por el otro los estados que con término genérico podemos llamar fascistas y que expresan tendencias muertas ya, o destinadas a pronta desaparición por la doble pretensión de

olvidar la marcha de la historia y de atacar lo que más profundamente pertenece al hombre, su libertad.

El Profesor Reyes Heróles cree que la causa de la crisis del Estado Moderno es la falta de eficacia material y la falta de sentido moral que aflige al mismo. Estas faltas se han puesto de manifiesto al producirse la Revolución económica y la consiguiente masificación de la sociedad. Las nuevas fuerzas sociales no encuentran en el demoliberalismo la doctrina capaz de satisfacer sus necesidades y sus deseos y por consiguiente la incorporación de dichas masas al Estado depende de que éste sea dotado de un nuevo contenido capaz de poner en tensión las fuerzas sociales.

Pero, ¿vale la pena salvar algo del naufragio del Estado Moderno? se pregunta atinadamente el autor. Su respuesta es afirmativa. Hay que distinguir entre lo que el Estado Moderno ha significado en lo relativo a economía y pensamiento social de lo que ha significado éticamente, al partir de la base de que el Estado fué hecho para el hombre y no viceversa y de que el hombre sustancialmente es un ser libre, es decir, de su sentido personalista. Esto último debe ser salvado y para ello considera el autor necesario mantener las limitaciones al poder del Estado, la división de los poderes y la supremacía de la ley por ser éstos los elementos que aseguran el respeto a la libertad del hombre por parte de la autoridad.

En cambio el pensamiento económico social del liberalismo debe ser sustituido, propugna Reyes Heróles, por el pensamiento económico y social del Socialismo; cree que con ello se brindará a la masa el necesario encauce de su voluntad política y que será posible construir un Estado Social de Derecho que sustituya al tambaleante Estado de Derecho actual, aprovechando lo valioso del mismo y dejando de lado todo aquello que se ha manifestado francamente pernicioso.

La reedición de éste libro pulcramente realizada por la Editorial "De Palma" ha llegado con toda oportunidad pues el mismo significa un valioso aporte a la bibliografía política en lengua española que estaba necesitada de una síntesis clara y metódica de las direcciones políticas implicadas en los movimientos revolucionarios del siglo XX, las cuales están señalando la existencia de una grave convulsión que tiene exigencias imperativas de solución teórica y práctica.

Oscar Chornogubsky.

## LOS COLABORADORES DE ESTE NUMERO

### FRANCISCO ROMERO

Véase "Cursos y Conferencias", año XI, volumen XXII, números 131-132, febrero-marzo de 1943.

### RAUL ALBERTO PIEROLA

Egresado del Instituto Nacional del Profesorado de Paraná en Filosofía y Pedagogía. Ex titular de Estética y Etica en el mismo Instituto. En la actualidad profesor de Psicología y Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán. Todos los cargos docentes que ha desempeñado los obtuvo por concurso. Ha sido becario de la Fundación "Guggenheim" de Nueva York para realizar estudios de Filosofía en los Estados Unidos, donde también ha ejercido la docencia como "Instructor" de español en la Universidad de Columbia y "Lecturer" en la de Minnesota. Ha colaborado en "Universidad", publicación de la Universidad del Litoral, en la Revista de la Universidad de Buenos Aires, en "Philosophy and Phenomenological Research" y otras publicaciones especializadas. Tiene publicados numerosos ensayos y monografías sobre temas de filosofía y educación.

### NORBERTO RODRIGUEZ BUSTAMANTE:

Véase "Cursos y Conferencias", año XIV, volumen XXVII, número 163, octubre de 1945.

### JUAN CARLOS GHIANO:

Nació en Nogoyá (Entre Ríos) en 1920. En 1941 se recibió de Profesor de Castellano y Literatura en el Instituto del Profesorado de Paraná. Obtuvo por concursos las cátedras de Lengua castellana y Gramática histórica en el Instituto del Profesorado de Catamarca. Es colaborador de "Logos", órgano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, del "Boletín de Estudios clásicos" de la Universidad de Cuyo, etc. Tiene preparados un libro de ensayos y otro de cuentos.

### JORGE GALINDEZ

Nació en 1912 en Catamarca. Se recibió de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires en 1935. Es actualmente

# Memoria, Inventario, Informe de Tesorería y Balance General

---

## M E M O R I A

El Colegio inició sus tareas el miércoles 8 de mayo. En la clase inaugural, y de acuerdo a una costumbre ya establecida, tres miembros del Consejo Directivo analizaron las perspectivas del momento actual en relación con la obra del Colegio: Luis Reissig habló sobre el tema "Colegio Libre, 1946", Ricardo M. Ortiz se refirió a "La economía nacional y el momento actual" y Jorge Thenon trató las "Perspectivas de la cultura superior".

Nos honraron este año con su visita dos ilustres profesores de renombre universal: el filólogo español Américo Castro que habló sobre "El hadits musulmán y la épica y la novela españolas" y "La realidad literaria

---

alumno de 4º. año del Profesorado de Filosofía y Pedagogía del Instituto Nacional del Profesorado de Catamarca, y profesor de Psicología en la Escuela Normal de Maestros de la misma ciudad.

### ANGEL D. MARQUEZ:

Nació en 1923 en el Capital Federal. En 1945 egresó como Profesor de Filosofía y Ciencias de la Educación, de la Facultad de Humanidades de La Plata. Obtuvo por concurso las cátedras de Didáctica especial y metodología, Seminario filosófico-pedagógico y Pedagogía general en el Instituto del Profesorado de Catamarca.

### WALTER H. DELAPLANE:

Ver la página 313 de "Cursos y Conferencias", año XV, volumen XXIX, N°. 173, agosto de 1946.

de ciertos libros y su proyección humana en el Quijote", y el filósofo italiano Guido de Ruggiero que dió una clase sobre la "Interpretación del romanticismo".

La Cátedra "Alejandro Korn" de filosofía, con motivo de cumplirse el décimo aniversario de la muerte del filósofo de la "Libertad creadora", organizó un acto recordatorio en el que hablaron Francisco Romero, y Raúl A. Piérola. Organizó asimismo esta cátedra un curso colectivo sobre Leibniz, en ocasión del tercer centenario de su nacimiento, con la participación de Francisco Romero, Eugenio Pucciarelli, Vicente Fatone y Rodolfo Mondolfo. El sociólogo español Francisco Ayala dictó un curso de seminario sobre Sociología y el profesor Gino Germani dirigió a su vez otro seminario sobre "Bosquejo de una psicología social para una época de crisis". Plácido Alberto Horas dió un cursillo sobre Dilthey.

El Colegio efectuó un homenaje a don Pedro Henríquez Ureña, el humanista americano que fuera uno de sus más esclarecidos y eficaces colaboradores; participaron en él Gregorio Halperín, Amado Alonso, Francisco Romero y Enrique Anderson Imbert.

En homenaje al doctor Henríquez Ureña — y con los auspicios de la Cátedra "Sarmiento" se constituyó también un Círculo Juvenil de Lecturas Guiadas y Debates que lleva el nombre del maestro desaparecido y agrupa a un núcleo de jóvenes estudiantes de ambos sexos para leer, comentar y discutir, bajo la guía de profesores, obras fundamentales de literatura, ciencia, filosofía y teología. Han dirigido hasta el presente dichas lecturas los profesores Ernesto Sábato, José Luis Romero, Vicente Fatone y Roberto F. Giusti.

Una experiencia interesante fué la que el Colegio intentó con el curso sobre "Fisiones nucleares" a cargo de Cecilia Mossin Kotin, Juan T. D'Alessio y Ernesto Galloni que se dictó semanalmente durante más de tres meses con sostenido interés por parte del numeroso alumnado.

Otros dos cursos de extensión universitaria contaron asimismo con crecida concurrencia de estudiantes: nos referimos al curso de Anatomía que en homenaje al profesor Avelino Gutiérrez dictaron los doctores Jorge Thénon y Guillermo Belleville y al curso sobre "Tumores" a cargo de Moisés Polak.

Otro de los ensayos que se realizó este año ha sido el de un curso intensivo de inglés básico, de cuatro meses de duración, a cargo de la profesora Sara Kurlat de Lajmanovich. Debido al éxito de la experiencia volverá a cumplirse, con más extensión, el próximo año.

La cátedra "Mitre" de historia, contó con la colaboración de Claudio Sánchez Albornoz que habló sobre "Mahoma en España". Rodolfo Puiggrós dió un curso sobre "Mariano Moreno" y Boleslao Lewin otro sobre los "Orígenes de la independencia Americana".

La Cátedra "Franklin Delano Roosevelt", de estudios americanos, recibió la visita del economista norteamericano Walter H. Delaplane, quien analizó en seis conferencias prolemas relativos a la economía actual. El doctor Higinio Arbó, destacado político paraguayo, se refirió a la política de su país. Luis Reissig: "Algunas observaciones de un viaje por América".

La Cátedra "Juan María Gutiérrez" de estudios literarios, dió a conocer públicamente los resultados de la beca instituída por el diario "Crítica": las profesoras María Hortensia Lacau y Mabel Manacorda de Rossetti expusieron su trabajo acerca de "El modernismo en la Argentina antes de Rubén Darío". Dieron también cursos y conferencias con los auspicios de esta cátedra los profesores Ricardo Baeza, Ariel Maudet, Renata

Donghi de Halperín, Benvenuto Terracini, Ernesto Sábato, Guillermo Thiele, Patrick O. Dudgeon, Raúl Moglia, Ezequiel Martínez Estrada y el embajador de la República Dominicana, Max Henríquez Ureña que habló sobre "Poetas de la época modernista", Julián del Casal y Guillermo Valencia".

Con los auspicios de la Cátedra "Sarmiento" de educación, hablaron Olga Cossettini y Anunciada Mastelli, delegadas argentinas al Congreso de Maestros de México: la señorita Cossettini trató sobre la escuela rural en dicho país, y Anunciada Mastelli se refirió a algunos aspectos del mencionado Congreso.

La Cátedra "Lisandro de la Torre", de economía argentina, contó con los trabajos de Homero B. de Magalhaes, quien se refirió a "El trigo en el intercambio argentino-brasileño", Ricardo M. Ortiz, que habló sobre "Política ferroviaria argentina", José Katz, que dió una clase sobre "Participación de utilidades y regulación de precios", Ricardo E. Olivari, "La inversión del capital extranjero en el período 1939-1945" y Virgilio Refino Pereyra, "La propiedad horizontal".

El profesor Silvio Frondizi continuó con su curso de seminario sobre "Estado actual de las ideas políticas", que viene dictando desde 1944.

Dieron además cursos y conferencias los profesores Daniel Devoto (con la colaboración vocal de Martha Maillie, Dora Berdichevsky y Lucía Bordelois), Gregorio Bermann, Leif Borthen, agregado de prensa de la legación noruega, Luis Antonini, presidente de la Conferencia Internacional de Italia Libre en Estados Unidos de Norteamérica, que habló sobre "Historia de la vida de un sindicato yanqui", Paúl Bénichou, "Impresiones de Francia actual".

Se dictaron en total 30 clases, 13 cursillos y 8 cursos.

Los boletines quincenales continuaron apareciendo regularmente, así como "Cursos y Conferencias", la revista del Colegio, que publicó un número dedicado a Avelino Gutiérrez y prepara para octubre una entrega de homenaje a Alejandro Korn. El Colegio publicó también un folleto de 80 páginas que resume la labor realizada en 15 años de vida, desde 1930 a 1945.

La filial Bahía Blanca, realizó, como es habitual en ella, una obra intensa y eficaz, ocupándose no sólo de problemas universales y nacionales, sino de las necesidades y características de la zona en que desarrolla su labor.

Presentamos por separado el informe del Tesorero que reseña la labor de la Tesorería durante el presente ejercicio.

Sometemos, pues, a la consideración suya y de los demás consocios esta memoria, informe de tesorería, inventario y balance general del ejercicio 1945-1946.

Encareciéndole puntual asistencia le saludan cordialmente:

Juan José Díaz Arana, Arturo Frondizi, José A. Gilli, (tesorero), Roberto F. Giusti, Gregorio Halperín, Ricardo M. Ortiz, Luis Reissig (Secretario), Francisco Romero, Jorge Thenon, José Luis Romero, Jorge Romero Brest y Juan S. Valmaggia.

## INFORME PRESENTADO POR EL TESORERO AL CONSEJO DIRECTIVO

Buenos Aires, setiembre de 1946.

Honorable Consejo Directivo:

Elevo a consideración del H. C. el Inventario y Balance General correspondiente al período 1945-46 a fin de que, previa su aprobación, sea sometido al juicio de la Asamblea General Ordinaria de la Institución.

Acompaño varios cuadros estadísticos para que se pueda apreciar la evolución de los recursos del Colegio.

Los recursos han importado casi \$ 1.000.— más con relación al anterior ejercicio, habiendo correspondido a los ordinarios una merma de algo más de \$ 500.—, en tanto los extraordinarios aumentaron alrededor de \$ 1.500.—. En el rubro de recursos ordinarios, la cuenta Cuotas ha experimentado un leve aumento con respecto al año 1945, lo que significa que las bajas de amigos del Colegio se compensaron con nuevos ingresantes, quedando, en definitiva, un margen favorable. No puede decirse lo mismo, en cambio, respecto de la de Ingresos Cursos, en la que se observa una disminución de \$ 940.—, habiendo mermado también los gastos por cursos, pero sin alcanzar a compensar aquella disminución en las entradas.

Se observa en la cuenta Renta de Títulos, del rubro recursos extraordinarios, un margen a favor con relación al anterior ejercicio; son los intereses devengados por los \$ 4.000.— invertidos en cédulas hipotecarias argentinas del 4 % que estaban depositados para la cuenta Fondo Pro Edificio Propio. La disminución de la de Recursos Varios se explica porque en el ejercicio precedente se le había dado ingreso en esta cuenta a los derechos de autor donados al Colegio por el Ing. Dorfman por su libro "Evolución Industrial Argentina", cuyos derechos se percibieron en su totalidad durante 1945. En Diferencia Cotización Títulos se registra el margen favorable obtenido por la conversión de las cédulas hipotecarias argentinas del 4 %, operación que se realizó al precio de \$ 92,60 por cada \$ 100.— nominales. Como su interés es ahora del 3 %, la renta será inferior en lo sucesivo, aún cuando la Institución posee en la actualidad \$ 22.400.— nominales, contra \$ 20.500.— que tenía al finalizar el ejercicio anterior.

En Gastos Cobranzas, el aumento se explica por el mayor importe percibido por cuotas, por una parte, y por el aumento del viático fijo asignado al cobrador, a partir de julio, por otra. En Gastos Generales, pudo el ejercicio haber marcado una disminución, pero el crecimiento que se observa se debe a que este año se han invertido \$ 140.— en la compra de doscientos carnets para socios y amigos, cuya existencia se había agotado.

El aumento de mayor gravitación se registra en Propaganda General. Este año se efectuó una inversión extraordinaria con la impresión de tres mil folletos de "Quince Años de Vida del Colegio", lo que significó una erogación de \$ 1.200.—. Por otra parte, los boletines, que antes costaban \$ 40.— por número, han costado durante este ejercicio \$ 55.—, y, por lo demás, Correos y Telecomunicaciones ha cancelado su franquicia como publicación de interés general; su franqueo es ahora de tres centavos por cada ejemplar, contra medio centavo antes. A ello se agrega que actualmente el Boletín, por la causa antes indicada, debe ir ensobrado, invirtiéndose por cada número sólo en sobres, casi \$ 15.—. En resumen cada número del Boletín costaba antes \$ 45.—, en tanto que ahora cuesta alrededor de \$ 100.—.

La diferencia en más que se anota en Aporte Jubilatorio Patronal de-

riva de la circunstancia de que el Colegio se hizo cargo, además de su propio aporte, del correspondiente al personal, desde enero de 1945 hasta julio de 1946. Por lo mismo, la inversión real que por este concepto se hace ahora mensualmente, es menor y alcanza a unos \$ 70.—. En Amortizaciones, el aumento se debe a mayor monto de depreciación, por mayor existencia en las cuentas amortizadas, a las que se ha agregado la de Biblioteca.

En lo que respecta a la Revista, los rubros que producen recursos han experimentado una evolución favorable, si bien su mayor ingreso fué casi totalmente neutralizado por los mayores gastos, en particular por concepto de impresiones. En realidad, el cuadro comparativo pertinente, no da la sensación cabal de tal aumento, por cuanto en 1945 se editaron once números contra sólo nueve en 1946; vale decir que, de haberse editado en el último ejercicio igual cantidad de números que en el precedente, el aumento hubiera sido proporcionalmente mayor. En definitiva, teniendo en cuenta los precios hoy cotizados por impresión y agregados los distintos gastos que inciden en su costo, cada número de la Revista demandará ahora alrededor de \$ 700.—, o sea casi sesenta y cuatro centavos por ejemplar, manteniéndose la impresión corriente de mil cien ejemplares por número.

Cabría afirmar, como conclusión de carácter general, que el ejercicio económico finalizado el 30 de setiembre último sin ser brillante, no ha dejado de ser satisfactorio, y que, de mantenerse el monto actual de gastos, la Institución podrá afrontarlos regularmente con sus recursos normales.

Del beneficio líquido obtenido en el ejercicio, algo más de \$ 900.— han incrementado el Fondo Social, en tanto que casi \$ 2.000.— se han acumulado al Fondo Pro Edificio Propio, que alcanza ahora a \$ 8.181.77, totalmente integrado por cédulas hipotecarias argentinas del 3% en custodia en el Banco Popular Argentino. También con títulos de la misma naturaleza y con dinero en efectivo, está respaldado en su totalidad el importe de \$ 15.416.85 de las becas de Estudios Económicos y Bachillerato de los Cien Autores.

Correspondería hacer notar, antes de finalizar, que tampoco este año tiene deudas pendientes el Colegio, al dar término al presente ejercicio económico. En cambio, tiene a su favor un cobro inmediato de alrededor de \$ 400.— por avisos y consignaciones pendientes de liquidación, como también la reintegración de los \$ 1.000.— facilitados al profesor Luis Farré, con cargo a la cátedra de Estudios Filosóficos, con motivo de su viaje a los Estados Unidos de Norte América.

Saludo al H. C. Directivo con respetuosa consideración.

JOSE A. GILLI.  
Tesorero





**CUADRO COMPARATIVO DE RECURSOS Y GASTOS AÑOS 1945 y 1946**  
**ADMINISTRACION**

**RECURSOS**

C U E N T A S	Año 1945 m\$ñ.	Año 1946 m\$ñ.	Más m\$ñ.	Menos m\$ñ.	% 1946
<b>Recursos Ordinarios:</b>					
Cuotas .. . . . . . . . . . .	19.067.00	19.485.00	418.00	—.—	75,37
Ingresos Cursos .. . . . . . . . . .	3.896.50	2.956.50	—.—	940.00	11,45
Comisión sobre Consig... .. . . .	6.15	—.—	—.—	6.15	—,—
Subtotales .. . . . . . . . . . .	22.969.65	22.441.50	418.00	946.15	86,82
<b>Recursos Extraordinarios:</b>					
Renta de Títulos .. . . . . . . . . .	660.00	736.66	76.66	—.—	2,85
Donaciones en efectivo .. . . . . . . . . .	250.00	350.00	100.00	—.—	1,35
Donaciones en libros .. . . . . . . . . .	164.00	215.00	51.00	—.—	0,83
Descuentos .. . . . . . . . . . . . . . .	286.00	276.00	—.—	10.—	1,07
Recursos Varios .. . . . . . . . . . . . . . .	555.85	176.47	—.—	379.38	0,69
Difer. Cotiz. Títulos .. . . . . . . . . . .	—.—	1.657.60	1.657.60	—.—	6,39
Subtotales .. . . . . . . . . . . . . . .	1.915.85	3.411.73	1.885.26	389.38	13,18
<b>TOTALES .. . . . . . . . . . . . . . .</b>	<b>24.885.50</b>	<b>25.853.23</b>	<b>2.303.26</b>	<b>1.335.53</b>	<b>100.—</b>

Recursos Extraordinarios en Más, año 1946 \$ 1.495.88  
 Recursos Ordinarios en Menos, año 1946 .. „ 528.15  
 En Más .. . . . . . . . . . . \$ 967.73

**GASTOS**

Alquiler .. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .	5.520.00	5.520.00	—.—	—.—	24.—
Sueldos .. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .	6.559.35	6.582.20	22.85	—.—	28,62
Gastos Cobranza .. . . . . . . . . . . . . . . .	1.959.70	2.099.60	139.90	—.—	9,13
Gastos Cursos .. . . . . . . . . . . . . . . . .	1.286.40	1.030.30	—.—	256.10	4,48
Gastos Generales .. . . . . . . . . . . . . . . .	1.876.91	1.997.29	120.38	—.—	8,69
Propaganda General .. . . . . . . . . . . . . . .	1.281.30	3.589.16	2.307.86	—.—	15,60
Aporte Jubilat. Patronal .. . . . . . . . . . .	632.85	1.362.49	729.64	—.—	5,93
Amortizaciones .. . . . . . . . . . . . . . . .	586.26	815.08	228.82	—.—	3,55
<b>TOTALES .. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .</b>	<b>19.702.77</b>	<b>22.996.12</b>	<b>3.549.45</b>	<b>256.10</b>	<b>100.—</b>

Gastado en Más año 1946 \$ 3.293,35

**R E V I S T A**  
**COMPARATIVO AÑOS 1945 y 1946**

**RECURSOS:**

C O N C E P T O:	Año 1945 m\$ñ.	Año 1946 m\$ñ.	Más m\$ñ.	Menos m\$ñ.	% 1946
Suscripciones .. .. .	2.999.00	3.236.00	237.00	—.—	72,53
Avisos .. .. .	550.00	475.00	—.—	75.00	10,64
Venta ejemplares .. .. .	538.37	750.85	212.48	—.—	16,83
<b>TOTALES .. .. .</b>	<b>4.087.37</b>	<b>4.461.85</b>	<b>449.48</b>	<b>75.00</b>	<b>100.—</b>

Recursos en Más, año 1946 \$ 374.48

**G A S T O S:**

Impresión .. .. .	4.643.90	4.809.15	165.25	—.—	83,22
Gastos Cobranza .. .. .	319.60	389.90	70.30	—.—	6,75
Despacho (Franqueo) .	100.10	108.30	8.20	—.—	1,87
Fajas envolturas .. .. .	160.00	195.00	35.00	—.—	3,37
Gastos Generales .. .. .	204.35	228.92	24.57	—.—	3,97
Aporte Caja Jubil. ....	41.10	47.78	6.68	—.—	0,82
<b>TOTALES .. .. .</b>	<b>5.469.05</b>	<b>5.779.05</b>	<b>310.00</b>	<b>—.—</b>	<b>100.—</b>

Gastado en Más, año 1946 \$ 310.00

Buenos Aires, 30 de Setiembre de 1946

JOSE A. GILLI  
Tesorero

**EJERCICIO ECONOMICO COMPRENDIDO ENTRE EL**  
**1|10|1945 Y EL 30|9| 946**

COMO ESTA CONSTITUIDO EL FONDO SOCIAL AL30/9/1946

<b>Activo Disponible:</b>	m\$ñ.	m\$ñ.
Caja .. .. .	273.52	
Banco Popular Argentino, Cta. Cte..	664.68	938.20
<b>Activo Fijo:</b>		
Muebles y Utiles .. .. .	4.324.18	
Ediciones Colegio .. .. .	182.30	
Colección Revista .. .. .	957.47	
Existencia Revista .. .. .	2.441.79	
Biblioteca .. .. .	1.248.53	9.154.27
<b>Activo Exigible:</b>		
Consignatarios .. .. .	779.24	
A deducir: Impresiones Beca		
Estudios Económicos ...	500.00	279.24
Deudores Varios .. .. .	730.60	
Valores de Terceros .. .. .	0.78	
Cátedra Estudios Filosóficos .. .. .	1.000.00	2.010.62
<b>A deducir:</b>		
<b>Pasivo Exigible:</b>		
Valores en Custodia .. .. .		24.80
<b>Importe del FONDO SOCIAL .. .. .</b>		<b>12.078.29</b>

Buenos Aires, 30 de setiembre de 1946.

JOSE A. GILLI  
Tesorero